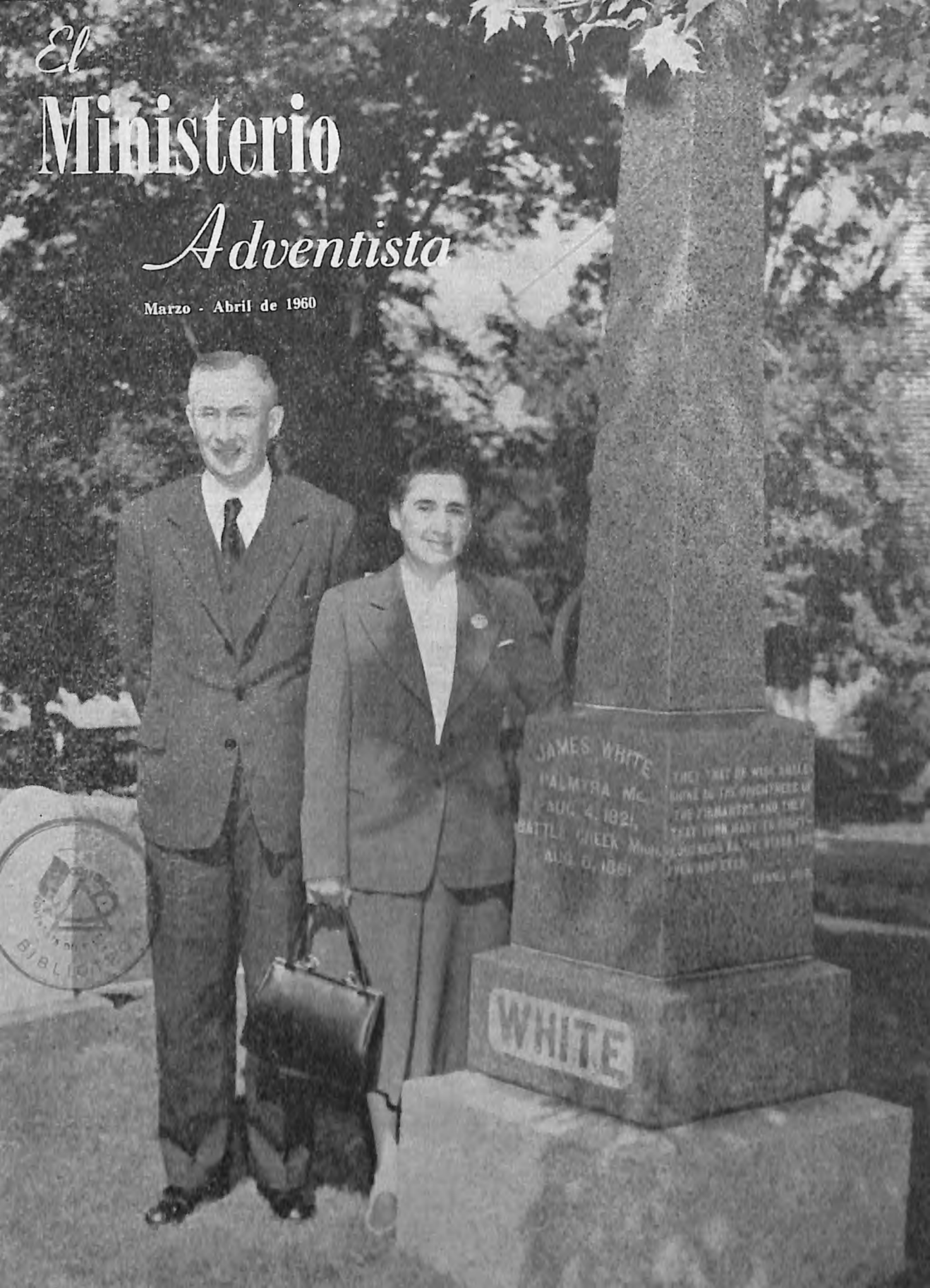


El

Ministerio

Adventista

Marzo - Abril de 1960



JAMES WHITE
ETHAN SEMPLE
PALMYRA, N.C.
AUG. 4, 1821.
BATTLE CREEK, MISS.
AUG. 6, 1861

THEY MET IN 1848 AND
WENT TO THE FRONTIER OF
THE VIRGINIES, AND THEY
THAT TURN HART TO RIGHT-
LEADERS IN THE STATE AND
UPON THE FEEL. HENRY JONES

WHITE



Caída de las Hojas de Otoño

Por CARLOS H. SPURGEON



RECORDAD, hermanos, que el decaimiento en la gracia y la apostasía son muy semejantes a la caída de las hojas de otoño. Observad los árboles, porque ahora están comenzando a dar indicio de la caída de las hojas que se avecina. Evidentemente saben que serán despojados de su verde ropaje, porque ya están desechando las primeras prendas sueltas. ¡Con cuánta lentitud se aproxima el tiempo de las hojas secas! Distinguí aquí y allá un matiz cobrizo, y luego aparece la hoja dorada o color de bronce. Semana tras semana observáis que se acerca la caída general de las hojas, pero es algo que se acerca con lentitud. Y así sucede con los apóstatas. No salen de la iglesia visible todos a una; no se convierten en transgresores abiertos todos al mismo tiempo. Su corazón, lenta y gradualmente se aparta del Dios viviente, y finalmente aparece el pecado al descubierto y la vergüenza al exterior. ¡Que Dios nos libre de caer poco a poco! Los pequeños goces del diablo han derribado muchos grandes robles. Las pequeñas gotas de la tentación han horadado muchas piedras. Que Dios nos salve de eso. Algunas ciudades han sido destruidas por los huracanes. Valientes soldados han hincado los hierros de las escalas de asalto en lo alto de las murallas, y se han lanzado hacia arriba desafiando a la muerte, y en pocas horas han rendido la fortaleza por la fuerza. Pero muchas otras ciudades han sido conquistadas por el lento procedimiento del sitio; los suministros han quedado interrumpidos; los guerreros han sido muertos en las poternas, lentamente; se han ido cavando trincheras cada vez más cerca de las murallas, se han minado los bastiones, se han debilitado los fortines, se han asaltado las puertas, y finalmente la ciudad ha sido sometida. Donde Satanás captura a una persona por la fuerza de la tentación violenta, captura a diez por el proceso gradual de zapar y minar los principios que debieran regir en lo interior.

Nuestra Portada

En este número publicamos un grabado que muestra al pastor Walter Schubert, secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General, acompañado de su esposa, junto al monolito erigido a la memoria del pastor Jaime White, en un cementerio de Battle Creek, Michigan (EE. UU.).

ron una colecta, y al despedirse, le entregaron diez libras esterlinas y algunas prendas de vestir.

Transcurrieron 47 años. El anciano predicador llegó a Baltimore quebrantado, vencido por la fatiga. Seis días antes predicó su último sermón. Ahora estaba exhausto. Ausbury había llegado al final de su existencia dejando como legado apenas una alforja de cuero, algunos libros y ropas de uso personal.

Sin embargo, entre el día de su embarque sin dinero y el momento de su muerte sin riquezas, habían transcurrido casi cinco décadas de trabajo y sacrificio, cuyos resultados todavía se ven en los Estados Unidos. Cruzó más de 60 veces los montes Apalaches en heroicos y agotadores viajes misioneros. Seguramente vió a lo largo de los caminos improvisados a numerosas caravanas que, seducidas por el oro, lugar común de esos días, se arrastraban hacia el oeste. Pero el oro no lo fascinó, porque una sola pasión lo consumía: la predicación del Evangelio.

El apóstol Pablo, queriendo prevenir al joven ministro Timoteo contra la influencia disolvente de una fidelidad dividida, le escribió lo siguiente: "Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida; a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado" (2 Tim. 2:4).

A un legionario al servicio de César no le estaba permitido el ejercicio del comercio o de cualquiera otra actividad, fuera de las que son propias del soldado. Adán Clark, al comentar este consejo del apóstol de los gentiles, dice: "El que desea predicar el Evangelio en forma total y dar prueba de su ministerio, no puede tener ningún otro trabajo, para que su rendimiento sea manifiesto para todos".

La Hna. White le escribió a un obrero que dividía su tiempo entre Dios y mamón: "Está Ud. sacrificando su reputación y su influencia por su espíritu de avaricia. La preciosa causa de Dios es perjudicada debido a este espíritu que ha tomado posesión de sus ministros. Ud. está enneguecido y no ve cuán particularmente ofensivas son para Dios estas cosas. Si ha decidido conseguir del mundo todo lo posible, hágalo; pero no lo haga bajo el pretexto de predicar a Cristo. Su tiempo debe ser dedicado a la causa de Dios, o no debe ser dedicado. Su interés personal ha sobresalido. El tiempo que debiera Ud. dedicar a la causa de Dios lo dedica demasiado a sus ocupaciones personales, y de la tesorería de Dios recibe los medios que no gana" (*Testimonies*, tomo 2, pág. 623).

Recordemos que como siervos de Jesús fuimos apartados para predicar el Evangelio y ocuparnos sin reservas en este trabajo. Si lo hacemos así, cuando venga nuestro Señor oiremos de sus labios estas palabras: "Bien, buen siervo y fiel".

El Poder de la Tinta

SE CUENTA que Lutero, en su retiro de Wartburgo, vió a Satanás que, irónico, sarcástico y amenazador, fué a molestarlo precisamente cuando él se empeñaba en la traducción de la Biblia, esforzándose para lograr que los antiguos profetas hebreos se expresaran en alemán.

Dominado por una naturaleza impulsiva, el genio de la Reforma, en un momento de ira, le arrojó un tintero al diablo, dejando una mancha de tinta en la pared del célebre castillo. Ignoramos si dió o no en el blanco. Tampoco sabemos si este incidente ocurrió o no ocurrió. Los autores modernos consideran una pura ficción este detalle de la vida de Lutero. Pero lo que sí sabemos es que la tinta ha sido un arma poderosa de la iglesia cristiana en su lucha contra las fuerzas confederadas del mal.

Desde la invención del arte de imprimir con tipos móviles, la iglesia ha estado arrojando toneladas y toneladas de tinta sobre Satanás, venciendo en batallas memorables. Como ministros, debemos orar con más constancia para aumentar el poder de la tinta de impresión, y divulgar con más profusión las verdades para este tiempo.

"Dios nos ha dado luz referente a los acontecimientos que ocurren en nuestros días, y mediante la pluma y la palabra debemos proclamar la verdad al mundo, no de una manera insípida, sino con una demostración del Espíritu y el poder de Dios" (*Testimonies to Ministers*, pág. 270).

"La verdad presentada por el predicador bíblico debiera publicarse en la forma más condensada posible y hacerse circular ampliamente. Hasta donde sea posible, publíquense en los diarios los discursos más importantes pronunciados en nuestras reuniones. Así, la verdad que fué presentada ante un número limitado de personas encontrará acceso a muchas mentes" (*Testimonies*, tomo 6, pág. 37).

Estas y muchas otras declaraciones inspiradas revelan la importancia de la palabra impresa como elemento eficaz en la obra de evangelización. D. L. Moody y Charles Spurgeon fueron, sin lugar a dudas, los evangelistas más ocupados de su época. Estaban empeñados en agitados campañas de evangelismo, predicaban todas las noches, dedicaban tiempo a la obra personal, y sin embargo, dejaron docenas de libros escritos por ellos, en los cuales podemos leer sus vibrantes mensajes llenos de fe, aliento e inspiración.

Verdaderamente, estos dos grandes evangelistas le arrojaron al diablo un gran frasco de tinta. Igualmente en nuestro ministerio, al poder de la palabra —el púlpito— asociemos el poder de la tinta —la imprenta—, en la divulgación del mensaje que se nos ha comisionado: el Evangelio de la cruz.—*Enoch de Oliveira*.

Artículos Generales

El Cristo Incomparable

Un sermón sobre siete aspectos del misterio de la piedad

Por R. Allan Anderson

(Director de la Asociación Ministerial de la Asociación General)



“Y DESDE luego predicó a Cristo” (Hech. 9:20, VM). Este es el primer informe evangélico del apóstol Pablo. Es breve pero importante, porque nos revela el método que utilizaba y nos da un índice de su vida.

Como todo predicador de éxito, Pablo sabía que “la gran verdad en torno a la que se centran todas las otras verdades” es “el sacrificio de Cristo como expiación por el pecado”.¹ Repite este pensamiento una vez y otra vez en sus epístolas. Y a través de los siglos, los maestros más ortodoxos de la Biblia han destacado esta misma verdad. Pablo escribió a los corintios: “Porque primeramente os he enseñado . . . que Cristo fué muerto por nuestros pecados” (1 Cor. 15:3). La muerte expiatoria de Cristo era lo supremo. La puso *ante todas las cosas* (“primeramente”) en su ministerio. ¿Está *ante todas las cosas* en vuestro ministerio? ¿Está *ante todo* en vuestros pensamientos?

Casi 70 años atrás, alguien cuya pluma fué mojada en la inspiración y cuyos consejos han significado tanto para el Movimiento Adventista durante más de un siglo, declaró que “hay una gran verdad central que siempre debe mantenerse en la mente en la investigación de las Escrituras: Cristo, y él crucificado. Toda otra verdad está investida de influencia y poder en el grado en que se relacione con este tema”. Además, “el alma paralizada por el pecado puede ser dotada de vida únicamente a través de la obra realizada en la cruz por el Autor de nuestra salvación”.²

En la presentación de este tema utilizaré numerosas declaraciones tomadas de esta fuente de consejo dirigida por el Espíritu. Notemos la siguiente: En tanto que “la ciencia es demasiado limitada para comprender la expiación” y “la filosofía no puede explicarla”, y a pesar de que “siempre será un misterio que la razón

más profunda no puede aprehender”,³ es conveniente que meditemos en esta gran verdad, porque “este es nuestro *mensaje*, nuestro *argumento*, nuestra *doctrina*, nuestra *advertencia* al impenitente, nuestro *aliento* al afligido, la *esperanza* para cada creyente”.⁴

Ninguna cosa revela en forma tan maravillosa la altura, la profundidad, la longitud y la anchura del amor de Dios como su sacrificio consumado en el Calvario. Aunque contemplemos con horror el método diabólico de la crucifixión como medio de ejecución —y el ingenio humano no ha inventado una muerte más angustiosa—, sin embargo somos incapaces de comprender el pleno significado que tuvo en la experiencia de nuestro Señor. No sólo estaba muriendo, sino que en el mismo acto de dar su vida también estaba sosteniendo los pilares del universo moral.

El misterio principal de la muerte expiatoria de nuestro Señor parece estar en el hecho de que Dios eligió aceptar el castigo y los sufrimientos inmerecidos del único Hombre perfecto que ha vivido en el mundo, y aplicarlos como un equivalente justo para el sufrimiento que merecían los pecadores. Algunos teólogos liberales preguntan: “¿Cómo puede un Dios justo, la primera persona, tomar el pecado del hombre culpable, la segunda persona, y depositarlo en Cristo, una tercera persona inocente?” Si esa pregunta fuera correcta, sería realmente desconcertante. El hecho es que cuando Dios, la primera persona, toma el pecado del hombre culpable, la segunda persona, y lo deposita sobre Cristo, no lo deposita en una tercera persona, sino sobre sí mismo, porque Cristo es Dios. No hay implicada ninguna tercera persona. Es Dios quien *permite* la sustitución. Pero más todavía, él *proporciona* el Sustituto; y el Sustituto es *él mismo*. Cristo no solamente era divino como Dios; era Dios —Dios manifestado en la carne. Es verdad que era un hombre, pero era más que un hombre; era el Dios-hombre, que poseía una naturaleza dicotómica: di-

vina y humana, "mezcladas misteriosamente en una persona".⁵ Porque poseía una naturaleza humana, fué posible que sufriera en nuestro lugar, porque fué "la naturaleza humana del Hijo de Dios la que vaciló bajo el terrible horror de la culpa del pecado".⁶ "La divinidad no se hundió y murió; eso habría sido imposible".⁷ "No habría podido realizar esto como Dios, pero al venir como hombre Cristo pudo morir".⁸

EL MISTERIO DE SU DIVINIDAD

Muchos aspectos de la vida de nuestro Señor son misteriosos y milagrosos. Vamos a destacar siete de ellos. En primer término examinaremos el *misterio de su divinidad*, que llamamos el *milagro eterno*. El que nació en el pesebre de Betlehem era el Verbo Eterno, "cuya procedencia es de antiguo tiempo" (Miq. 5:2, VM). "Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado"⁹ de quien se habla en el Antiguo Testamento, es el Jesús, el Portador del pecado del Nuevo Testamento, porque "Jehová es el nombre dado a Cristo".¹⁰ Como Hijo de Dios "existía desde la eternidad, como una persona distinta pero uno con el Padre",¹¹ porque "Cristo era esencialmente Dios, y en el sentido más elevado. Era . . . Dios sobre todo, bendito para siempre".¹² "Al hablar de su preexistencia, Cristo lleva la mente hacia los siglos sin cuento. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando no haya estado en estrecha comunión con el Dios eterno".¹³ Como el Verbo Eterno "era con Dios . . . Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho" (Juan 1:1-3).

EL MISTERIO DE SU ENCARNACION

Pensemos ahora en el *misterio de su encarnación*, o el *milagro biológico*. Este siempre ha constituido un desafío para el pensamiento humano. Sin embargo, las Escrituras afirman explícitamente que su nacimiento se produjo sin generación natural. Su ingreso en la familia humana no se produjo por la herencia, como en nuestro caso, sino por un acto creador. Es verdad que nació como Hijo del hombre, pero siguió siendo el Hijo de Dios. "Era Dios mientras estaba en la tierra, pero se despojó de su forma de Dios".¹⁴ Asumió voluntariamente la naturaleza humana. "Fué

su propio acto, y lo realizó con su propio consentimiento".¹⁵ Cualesquiera limitaciones que haya soportado fueron limitaciones autoimpuestas. Continuó siendo lo que era como Ser divino. Añadió la naturaleza humana a su divinidad. La divinidad no se rebajó al grado de la humanidad: la divinidad conservó su lugar. "Aunque era tan grande como el Padre en su trono del cielo, se hizo uno con nosotros".¹⁶ Los 33 años de su permanencia entre los hombres pueden ser pensados como un intervalo en la carne, porque la eternidad estaba antes de él, y la eternidad está después de él. Pero fué más que un intervalo, porque "Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la llevó al más alto cielo. Es 'el Hijo del hombre' quien comparte el trono del universo".¹⁷ Retiene para siempre el cuerpo de su resurrección. Aunque es Dios se puede "compadecer de nuestras flaquezas" (Heb. 4:15). Aún es "Jesucristo hombre" (1 Tim. 2:5).

EL MISTERIO DE SU PERSONALIDAD

El tercero de estos misterios es el *misterio de su personalidad*, o el *milagro psicológico*. Aunque Jesús tenía una personalidad, sin embargo poseía dos naturalezas, una humana y otra divina. Era tan humano que sintió sed, pero era tan divino que pudo dar "el agua viva", que "el que bebiere . . . para siempre no tendrá sed"; era tan humano que vencido por la fatiga se durmió en un barquichuelo, pero era tan divino que en un instante controló los elementos desatados. Despertado de su profundo sueño, vedlo avanzar hasta la cubierta del barquito, y dirigiéndose al negro cielo y a las enfierecidas ondas, exclamar: "¡Calla, enmudece!". Y la tormenta pliega sus alas y se inclina a sus pies. Pocas veces se manifestó su divinidad; y cuando se manifestó, el testimonio unánime fué: "¿Qué hombre es éste?"

Como hombre, murió por los hombres, y sin embargo destruyó los poderes de las tinieblas resucitando de los muertos. Otros habían sido resucitados, pero aquí había alguien con poder para entregar su vida y para volverla a tomar. Su resurrección es el grandioso hecho incontrovertible del cristianismo. En este punto parecen reunirse todos los hilos del propósito eterno de Dios, comprendiendo a la encarnación y la expiación.

EL MINISTERIO DE EXITO

El predicador debiera ser positivo pero no dogmático; fervoroso pero no denunciatorio; tierno pero no sentimental; ilustrado pero no pedante; sencillo pero no ordinario; apasionado pero no airado; popular pero no vulgar. Creyendo de todo corazón en la realidad y el poder mortífero del pecado, en el peligro que corren los impíos, y en el Evangelio como el único remedio adecuado para la humanidad arruinada, debiera tratar de hacer creer lo mismo a sus semejantes; y mediante su tremendo fervor, por el contagio de su propia fe, alcanzará el éxito. —Fuller.

EL MISTERIO DE SU SABIDURIA

El misterio de su sabiduría, o el milagro educacional, ha interesado a los educadores de 19 siglos. Todos han reconocido que Jesús de Nazaret fué el mayor maestro de todos los tiempos. Pero él nunca fué a la escuela. “¿De dónde tiene éste esta sabiduría?” preguntaban los eruditos y los labradores, porque todos reconocían la autoridad que respaldaba sus palabras. Los profetas de antaño decían: “Así dice Jehová”, pero Jesús dijo: “Yo os digo”. Los que vinieron antes de él instaron a sus oyentes a aceptar su mensaje porque procedía de Dios. Jesús invitó a los hombres a aceptar su mensaje porque él venía de Dios. “Nunca ha hablado hombre así como este hombre”, fué la única explicación de los alguaciles del templo cuando los fariseos les reprocharon su incumplimiento de sus órdenes. Fueron para detenerlo, pero él los detuvo. Llevaban una orden de arresto, pero él los dejó desconcertados con su sabiduría. Sus seguidores dijeron acertadamente: “Tú tienes palabras de vida eterna”.

EL MISTERIO DE SU EXPIACION

Más grande que todos los otros misterios es el misterio de su expiación, o el milagro del sacrificio. El que hizo el universo fué hecho que “gustase la muerte” (Heb. 2:9). Ved al que vino de la eternidad iniciar su marcha fúnebre hacia el Calvario. ¡Y qué muerte! ¡Qué sufrimiento! ¡Qué ignominia! Sin embargo, en ello está la culminación del gran propósito de gracia de Dios. “Si no se hubiera realizado esta expiación no habría habido perdón para el pecado”.¹⁸ “En los concilios celestiales se señaló la cruz como el instrumento de la expiación”.¹⁹

Toda la Divinidad —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— participó en este sacrificio. El Padre dió a su Hijo, el Hijo dió a su Padre, y fué “por el Espíritu eterno” como “se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios” (Heb. 9:14). “Nadie me la quita [la vida]” dijo Jesús. El la dió voluntariamente por nosotros. La imaginación humana queda anonadada con este pensamiento. “No hay palabras capaces de expresar el gozo del cielo o la expresión de satisfacción y deleite de Dios en su Hijo unigénito cuando vió la consumación de la expiación”.²⁰ “Cuando el Padre contempló el sacrificio de su Hijo, se inclinó ante él en reconocimiento de su perfección. ‘Basta’, dijo, ‘la expiación es completa’”.²¹

Cuando Jesús hizo la expiación en la cruz estaba oficiando como sacerdote, y él era al mismo tiempo sacerdote y sacrificio. Notemos estas palabras: “No era solamente la ofrenda sino que él mismo era el Ofrendador”.²² Así al mismo tiempo “ocupa la doble posición . . . de sacerdote y víctima”.²³ Los cristianos de todos los credos reconocen que Cristo fué la vícti-

ma en el Calvario, pero no todos comprenden que también estaba oficiando como nuestro sumo sacerdote y para nuestro beneficio. Tampoco podía ser de otra manera, porque sólo en calidad de sacerdote podía ofrecer el sacrificio.

En 1910 se hizo esta clara y solemne declaración: “Cumplió una fase de su sacerdocio muriendo en la cruz por la humanidad caída. Ahora está cumpliendo otra fase [su ministerio sacerdotal] al abogar delante de su Padre por el caso del pecador arrepentido y creyente, presentando a Dios las ofrendas de su pueblo”.²⁴ “Cristo se vació a sí mismo . . . y ofreció el sacrificio; él era el sacerdote, él era la víctima”.²⁵ No ofreció el sacrificio vestido con los magníficos atavíos de Aarón. En lugar de ello, en ese día trágico ocupó nuestro lugar con lágrimas y ropas manchadas de sangre. Rechazado por la tierra y al parecer abandonado por el cielo, vaciló bajo la carga del pecado del mundo.

El nacimiento y la muerte humanos fueron cosas ajenas a él, y siempre será un misterio “que por gracia de Dios gustase la muerte por todos” (Heb. 2:9). Por lo tanto, la cruz permanece como un símbolo del amor eterno. Mediante este gran acto de amor fué reunida toda la creación, y Dios mismo quedó justificado ante los ojos del universo. “El plan de redención tenía un propósito todavía más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo no vino a la tierra sólo por este motivo; . . . vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo. A este resultado de su gran sacrificio, a su influencia sobre los seres de otros mundos, así como sobre el hombre, se refirió el Salvador cuando poco antes de su crucifixión dijo: ‘Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traré a mí mismo’”.²⁶

La autora citada vuelve sobre este pensamiento en *El Descado de Todas las Gentes*: “El clamor, ‘Consumado es’, tuvo profundo significado para los ángeles y los mundos que no habían caído. La gran obra de la redención se realizó tanto para ellos como para nosotros. Ellos comparten con nosotros los frutos de la victoria de Cristo. Hasta la muerte de Cristo, el carácter de Satanás no fué revelado claramente a los ángeles o a los mundos que no habían caído. El archiapóstata se había revestido de tal manera de engaño que aun los seres santos no habían comprendido sus principios”.²⁷ Aunque los ángeles “no lo comprendiesen entonces todo, sabían que el universo quedaba eternamente seguro”.²⁸

Este es un pensamiento anonadador: “El universo quedaba eternamente seguro”. ¿En qué forma se llevó a cabo esto? Veámoslo: Cuando Cristo exclamó en la cruz en su expirante

(Continúa en la página 21)

Fermento Filosófico en la Nueva Masa

Por Juan de Dios Pinho

(Evangelista de la Misión de Santa Catarina, Brasil)



CUANDO Cristo apareció en el escenario religioso del mundo, en un momento crítico para el pueblo de Israel, la antigua doctrina bíblica de la inmortalidad revivió en los espíritus sinceros que lo escuchaban. Los justos, aunque yacieran inconscientes en el polvo, habrían de resucitar un día

para heredar la tierra restaurada. "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (Juan 11:25), les dijo Jesús.

En los corazones de quienes lo recibían como la "Simiente" prometida, germinaba y florecía la esperanza de una redención futura, en la que la muerte desaparecería para siempre. "Yo sé que resucitaré en la resurrección en el día postrero" (Juan 11:24), le contestó Marta al Maestro con profunda convicción, al referirse a su hermano Lázaro, recién muerto.

La iglesia apostólica, apoyándose en los antiguos textos sagrados y en las palabras de Jesús, mantenía la misma esperanza en la inmortalidad. Cristo, el Mesías resucitado, su ascensión y su segunda venida para recompensar a los fieles de todos los tiempos, eran puntos esenciales de las predicaciones evangélicas. El apóstol Pablo escribe lleno de fe: "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados" (1 Cor. 15: 20, 21).

Basta hojear el Nuevo Testamento para comprobar que los demás apóstoles estaban impregnados del mismo espíritu y mantenían la misma esperanza de inmortalidad, que era el consuelo de todos para sus trabajos y sufrimientos. La promesa del segundo advenimiento del Salvador, cuando los justos muertos resucitarían y los vivos serían transformados, y dotados de vida eterna, era una luz gloriosa en el corazón de los fieles de la iglesia primitiva. Un historiador moderno dice acertadamente: "Una misma fe unía las congregaciones esparcidas: Cristo, el hijo de Dios, volvería al mundo para establecer su reino, y todos los creyentes serían recompensados en el juicio final con la bienaventuranza eterna" (*César e Cristo*, tomo 2, pág. 289).

Grande era el celo de los apóstoles por mantener vivas e incontaminadas en el mundo pagano esas doctrinas capitales del cristianismo. La cultura grecorromana detestaba la doctrina cristiana de la resurrección y procuraba ridiculizarla. Los que habían recibido una formación filosófica encontraban que eso era una "locura". Se requería mucha fe y un conocimiento firme de las Escrituras para resistir los ataques de los opositores.

Al llegar a Atenas, el mayor centro cultural del mundo antiguo, Pablo se encontró en la plaza con algunos filósofos epicúreos y estoicos, y quiso anunciarles las "buenas nuevas". Lo condujeron al Arcópag, deseosos de oír algo más acerca de la nueva doctrina. El apóstol, lleno de celo evangélico, predicó con elocuencia a la asamblea que lo escuchó con atención. Pero cuando "oyeron hablar de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: te oiremos acerca de esto otra vez" (Hech. 17: 32).

Posteriormente el escritor Celso, al combatir al cristianismo, escribe que la creencia de los cristianos en la resurrección era una insensatez, y la ridiculizó con palabras sarcásticas: "Era una esperanza de los gusanos" (*Id.*, pág. 289). En el mundo pagano había dos fuerzas que se oponían a la resurrección predicada por los cristianos: la religión y la filosofía, esta última tanto materialista como espiritualista. Para el "espiritualista" la mortalidad residía en la supervivencia del alma, que en ocasión de la muerte abandonaba el cuerpo. Los apóstoles resistieron varonilmente los embates, manteniendo unida a la iglesia en sus creencias básicas. El gran soporte de la fe eran las palabras "así dice Jehová". Pablo escribe a los corintios: "Porque si los muertos no resucitaron, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aun estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo son perdidos" (1 Cor. 15: 17).

Este mismo siervo de Dios les advierte a los cristianos de Tesalónica: "Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús" (1 Tes. 4: 13, 14). Los creyentes debían velar para que "ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres,

conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo" (Col. 2:8).

Pero a medida que se desarrollaba el cristianismo, se fué oscureciendo la visión de esas doctrinas básicas. Al desaparecer el último de los apóstoles, influencias disgregadoras fueron invadiendo la iglesia, comprometiéndola la fe y las doctrinas primitivas basadas en el "así dice Jehová"; la disgregaron en varias ramas secas, desligadas del tronco verdadero. Pero el tronco continuaba vivo en la forma de unos pocos fieles que rechazaban las ideas y las prácticas religiosas de los griegos y los romanos, de origen egipcio, entre las que se contaba la creencia en el estado consciente de los muertos y su culto.

Los gérmenes de la desintegración eran esparcidos por hombres de cultura helénica que vestían la capa del cristianismo. Sus filosofías y creencias paganas, a las que no habían renunciado en forma total, constituían el antiguo "fermento" en las huestes del "nuevo Israel" que avanzaba a través del mundo de los gentiles.

En los primeros siglos se advierte un período de confusión. Luego comenzaron a surgir los productos de la fermentación de las ideas extrañas. Surgen marcadas diferencias entre los paganos y los cristianos, y especialmente entre los últimos, apareciendo aquí y allá diferentes corrientes de pensamiento que se acusaron mutuamente de heréticas. Desempeñaron una parte importante en la lucha pensadores y filósofos paganos que se fueron uniendo a la iglesia. Desde los comienzos del siglo segundo hasta principios del siglo cuarto, se destacaron hombres que son bien conocidos en la historia: Aristides (filósofo ateniense), Justino, Atenágoras, Teófilo (filósofo), Ireneo, Hipólito, Tertuliano y otros. En Alejandría, importante vivero de ideas religiosas, se destacaron como polemistas cristianos Panteno, Clemente y Orígenes.

De la lucha entre el cristianismo y el paganismo surgieron los movimientos de "conciliación", dirigidos por hombres talentosos que, de ambos lados, procuraban armonizar las doctrinas paganas y cristianas, empleando a la filosofía como mediadora. Fué una imitación de lo que pretendieron hacer Filo y sus discípulos, respecto de las enseñanzas del Antiguo Testamento y el platonismo. Antonio Saca, cristiano inclinado hacia el paganismo, dejó dos grandes discípulos: Plotino y Orígenes, quienes iniciaron una obra más extensa.

Saca, viendo la influencia del platonismo en los medios cristianos cultos, procuró armonizar las doctrinas del dulce Nazareno con las de Platón. Con ese fin, encaraba el cristianismo como un sistema filosófico, y encontraba que en realidad no presentaba nada nuevo, porque lo que ofrecía ya había sido enseñado por los filósofos de la Academia.

Así se originó lo que se conoce con el nombre de neoplatonismo, que encontró en Plotino uno de sus mayores adalides, y quien estableció una escuela en Roma. Los neopitagóricos y los neoplatónicos desarrollaban la teoría de la transmigración, de Pitágoras, y de las ideas divinas, de Platón, en un ascetismo que procuraba agudizar la percepción espiritual por medio de la aniquilación de los sentidos, a fin de volver a subir, con la autopurificación, los pedaleños que el alma descendió para pasar desde el cielo hasta el hombre. Plotino señaló el punto culminante de esa teosofía mística" (*Id.*, pág. 290).

Muchos cristianos influyentes se encontraban con ideas neoplatónicas menos exageradas. Era el puente de unión. La teología, para estar en armonía con la cultura "científica" de la época, tenía que hablar el idioma del platonismo. Era un raciocinio semejante al de ciertos "fundamentalistas" modernos que pretenden ver en el relato del Génesis una expresión de la teoría evolucionista.

No puede negarse la influencia que tuvo la filosofía griega, especialmente el sistema de Platón, en la iglesia cristiana durante los primeros siglos. Contribuyó a la formación de ciertos dogmas teológicos, entre los que se cuenta la creencia en el más allá, con sus recompensas y castigos. Los autores católicos sinceros reconocen que "la iglesia adoptó la filosofía pagana y la convirtió en escudo de fe contra los paganos". El clérigo Leonel Franca escribe: "Platón, entre todos atrajo las simpatías generales, y entró con tanta fuerza en los trabajos filosóficos de los primeros escritores cristianos, que podría llamarse platónica a su filosofía" (Pe. Leonel Franca, *Noções de História de Filosofia*, pág. 109). Añade que la ra-

LAS CUALIDADES DE UN DIRIGENTE RELIGIOSO

No hará política.

No se rodeará de sus amigos íntimos.

Siempre será animoso.

Trabjará en armonía con sus superiores y sus subordinados.

Se adherirá al plan de acción denominacional.

No forzará a otros a aceptar sus ideas.

No criticará a su predecesor.

Sabrá manejar el dinero.

Economizará en sus gastos de viaje.

Será humilde, cortés y estudioso.

Desarrollará su vida espiritual.

—R. R. Figuhr.

zón de tal preferencia era que "Platón, en aquel tiempo, era el más estudiado y seguido de los grandes pensadores griegos, y en sus obras se atrincheraban los paganos y los herejes para hacer oposición al dogma cristiano. Era una buena táctica combatirlos con sus mismas armas. Además, en los escritos del fundador de la Academia se encontraban muchas enseñanzas morales y teológicas que, a primera vista, armonizaban fácilmente con los preceptos del Evangelio" (*Ibid.*). Entre esas enseñanzas estaba la doctrina de la inmortalidad del alma, que "a primera vista" parecía armonizar con la enseñanza evangélica.

Al manejar la filosofía griega para defender el cristianismo, muchos de los llamados apologistas cristianos se dejaron dominar por ella, y sobrepusieron sus doctrinas a las del divino Rabí de Galilea. No es extraño, porque conocían mejor las enseñanzas filosóficas, con las que se habían familiarizado antes de ingresar en las filas cristianas, y continuaban con ellas tratando de adaptarlas al cristianismo, o tratando de adaptar el cristianismo a ellas. No querían subyugarse, como Pablo, sino imponerse. Justino, profundo estudiante de filosofía, antes de unirse al cristianismo ya había pasado por las escuelas aristotélica, pitagórica y platónica. Encaró el cristianismo como "la única filosofía que es segura y provechosa". "No fué la conciencia de una profunda unión mística con el Señor resucitado, como en el caso de Pablo. No era la conciencia del perdón del pecado. Era la convicción de que el cristianismo era la más antigua, verdadera y divina filosofía. Justino continuó considerándose un filósofo" (*Historia da Igreja Crista*, tomo 1, pág. 59). Murió en Roma, donde escribió su apología, hacia fines del año 153 DC.

En Alejandría, merecen ser destacadas dos figuras del mundo cristiano, por su gran saber y la influencia de sus enseñanzas: Clemente y Orígenes. Son dos talentosos representantes del movimiento que pretendía establecer un acuerdo perfecto entre la filosofía antigua y el cristianismo. Clemente seguía, respecto de la iglesia cristiana, el mismo razonamiento de Filo respecto del judaísmo: las doctrinas cristianas debían estar en armonía con el "dogmatismo científico", representado por la filosofía dominante. Por eso desarrolló un cristianismo platónico. En Orígenes tuvo un gran discípulo y continuador de su obra, cuyas ideas eran esencialmente platónicas; en sus escritos aparecen, además, influencias estoicas y neopitagóricas. Por todo esto no hay que extrañarse de que concibiese la vida inmortal en los términos de la filosofía pagana. Apoyaba la preexistencia del alma y su inmortalidad. Sostenía que los buenos iban al paraíso y los malos a un lugar de sufrimiento. Sus enseñanzas tuvieron una marcada influencia en los medios cristianos,

siendo citadas con frecuencia en las controversias.

Tanto Clemente como Orígenes eran representantes cristianos de un movimiento que alimentaba ideas extremas, y que además transigía para conciliar el cristianismo con la filosofía pagana, razón por la cual sus doctrinas no fueron acogidas en su totalidad por los representantes de la fracción más moderada.

Alejandría era un gran centro cosmopolita, en el que todas las filosofías hacían escuela y florecían todos los sistemas religiosos. Allí fué donde surgió el agnosticismo como un nuevo vicio.

El agnosticismo cristiano, ramificado en varias sectas, nació del movimiento que tenía sus raíces doctrinarias en el antiguo Egipto. Los agnósticos negaban la resurrección corporal de Cristo. Afirmaban que su cuerpo era inmaterial y que les había enseñado a los hombres no la resurrección del cuerpo, sino una resurrección puramente espiritual. Era una tentativa de armonizar el cristianismo con el paganismo, que partía del "otro lado". Podría decirse que era un movimiento pagano que extendía los brazos a los cristianos, aceptando o adaptando algunas doctrinas evangélicas. Venía a ser un compuesto de creencias paganas, filosofías griegas y orientales y alguna cosa de la Biblia.

Debido a la influencia de las filosofías y religiones paganas, y por la presunción de los hombres, vemos al cristianismo de los primeros siglos ramificados en varias divisiones. Por el año 187 DC Ireneo contó veinte variedades. Del choque entre ellos surgió un movimiento sincrético con predominio de las doctrinas cristianas. Adaptaba al cristianismo la filosofía griega, el ritualismo religioso pagano y la organización romana, absorbiendo al mismo tiempo en su teología parte de las diferentes "herejías" que proliferaban.

La filosofía griega le dió a la iglesia la doctrina de la inmortalidad, con su fase metafísica, que satisfacía mejor el espíritu filosófico y la mentalidad pagana imperante. La esperanza en la resurrección redentora que acaecería en el segundo advenimiento de Cristo, hacia la que miraba la iglesia apostólica como uno de los puntos básicos del Evangelio, fué oscurecida de ese modo, y no negada como doctrina.

Esa "diplomacia" hizo que la esperanza de la inmortalidad se desviase paulatinamente de la tierra restaurada a un lugar de delicias en el cielo, en el que las almas entrarían después de la muerte. Hastings dice acertadamente que "la concepción cristiana histórica concerniente a la vida después de la muerte, se basaba más en la doctrina hebrea de la resurrección que en la griega de la inmortalidad. La doctrina griega del alma pasó a la teología cristiana por el camino de los platonistas" (*Hastings, Encyclopaedia of Religion and Ethics*, tomo 11, pág. 757).



O BRA PASTORAL

El Pastor y la Reforma Pro Salud

Por Sergio Collins

(Redactor de La Revista Adventista)



UNA de las confesiones más trágicas por sus implicaciones que el pastor puede oír de labios de los miembros de su grey es la siguiente: “Estudio la Biblia y la lección, pero me olvido de todo. Y después del sermón, cuando quiero repasar algunos pensamientos, no logro traerlos a la memoria

por más que me esfuerce, y lo peor es que a veces ni siquiera me acuerdo del tema presentado por el pastor”.

Esta declaración corresponde a una realidad funesta que, obrando a través de la herencia biológica, en muchos casos desbarata los mejores esfuerzos desplegados por el ministro con miras a desarrollar una congregación próspera, integrada por fieles que lleven una vida espiritual profunda, que colaboren incondicionalmente con su pastor movidos por un intenso fervor misionero y amor por las almas, y que vivan cada hora del día conscientes de su necesidad de formar y perfeccionar un carácter digno de quienes esperan recibir el toque de la inmortalidad.

Todo pastor y obrero aspira, con legítimo derecho, a ver los copiosos frutos de su labor consagrada; a sentir el bálsamo de la satisfac-

ción que proporciona el comprobar que los esfuerzos y los desvelos no han sido en vano.

Sin embargo, cuando los ministros de Cristo, en su calidad de “guardianes espirituales de la gente confiada a su cuidado” pasan revista al trabajo hecho durante el año, a veces comprueban con desaliento que gran parte de sus actividades han quedado sin fructificar porque el terreno humano a que iban enderezadas era infecundo —infecundidad debida a mentes incultas, compactas, impermeables, aplastadas y entorpecidas en su desarrollo a causa de hábitos de vida errados y por tendencias e inclinaciones mal gobernadas; es decir, seres humanos cuyo cuerpo y mente se han desarrollado en forma deficiente debido a la mala observación o a la falta de observación de las leyes de la salud instituidas por Dios. Se dan cuenta de que no han logrado llevar a la totalidad de su grey a la “unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado del hombre perfecto, o la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (VM). Finalmente, en su análisis advierten que la “carne”, si no ha sobrepujado al “espíritu”, por lo menos lo ha mantenido en jaque.

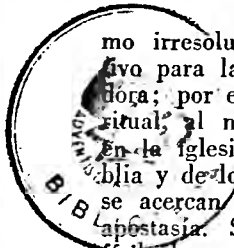
Esta condición desfavorable no debe continuar, porque los miembros de mente poco receptiva, alojada en un cuerpo débil, y de áni-

San Agustín aceptó el cristianismo a través del neoplatonismo, del que se convirtió en defensor. Siempre fué un neoplatónico cristiano. “Cuando filosofaba acerca de Dios, lo hacía en términos del neoplatonismo” (*Historia da Igreja Crista*, tomo 1, págs. 222, 223).

Apoyaba con la filosofía la inmortalidad del alma. “Dominado por la influencia platónica —afirma el clérigo Leonel Franca— se mostraba, sin embargo, vacilante al tratar de la unión entre el alma y el cuerpo” (*Noções de Historia de Filosofia*, pág. 117).

En verdad, la doctrina de la supervivencia del yo consciente era una herencia egipcia que la filosofía transmitía a la iglesia. Con razón

la Hna. White escribió que “las enseñanzas de los filósofos paganos habían recibido atención y ejercido influencia dentro de la iglesia. Muchos de los que profesaban ser convertidos se aferraban aún a los dogmas de su filosofía pagana, y no sólo seguían estudiándolos ellos mismos sino que inducían a otros a que los estudiaran también a fin de extender su influencia entre los paganos. Así se introdujeron graves errores en la fe cristiana. Uno de los principales fué la creencia en la inmortalidad natural del hombre y en su estado consciente después de la muerte” (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 62, 63). “Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada” (Mat. 15: 13).



mo irresoluto, no constituyen un apoyo efectivo para la iglesia y su gran obra evangelizadora; por el contrario, en su propia vida espiritual, al no asimilar el alimento que reciben en la iglesia o mediante el estudio de la Biblia y de los libros y revistas denominacionales, se acercan peligrosamente al precipicio de la apostasía. Se convierten en un lastre muy difícil de empujar, justamente lo opuesto de lo que el pastor necesita en su iglesia: feligreses fervorosos y activos.

Como el espíritu de profecía advierte que en las iglesias habrá miembros vacilantes hasta el mismo fin, el problema se le plantea al pastor en estos términos: ¿Cómo puedo lograr que la mayor parte de la feligresía de mi iglesia florezca espiritualmente y colabore tenazmente en la obra de salvar almas? Desde luego, no se nos oculta la realidad de que no hay una solución exclusiva y tajante para este problema. No obstante hay algo que puede contribuir eficazmente a resolverlo, y es lo que veremos en los párrafos siguientes.

INTERACCION ENTRE EL CUERPO Y LA MENTE

En la Biblia abundan los pasajes que muestran la relación existente entre el cuerpo y la mente, y que señalan a esta última como el centro receptor de la influencia del Espíritu que cambia la conducta y santifica. Veamos algunos: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Cor. 3:16). “Vosotros sois el templo del Dios viviente” (2 Cor. 6:16). “Edificados . . . para ser un templo santo en el Señor . . . para morada de Dios en Espíritu” (Efe. 2:20-22). “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Cor. 6:19).

Puesto que la mente tiene su asiento en el cuerpo y es el único medio a nuestro alcance para adorar a la Divinidad y entrar en comunión con ella, conviene que cada uno estudie detenidamente la fisiología humana y aprenda a conocer la interacción entre el cuerpo y la mente. Las siguientes declaraciones de la pluma inspirada resultan interesantes para los pastores:

“La salud es una bendición inestimable, y está más relacionada con la conciencia y la religión de lo que muchos comprenden. Tiene mucho que ver con nuestra capacidad de servicio, y debiera defenderse tan sagradamente como el carácter; porque cuanto más perfecta sea nuestra salud tanto más perfectos serán nuestros esfuerzos en pro del adelantamiento de la causa de Dios y para la bendición de la humanidad” (*Counsels to Parents and Teachers*, pág. 294. La cursiva es nuestra).

“La verdadera religión y las leyes de salud van de la mano. Es imposible trabajar por la salvación de los hombres sin presentarles la necesidad de romper con las complacencias pecaminosas, que destruyen la salud, rebajan el alma e impiden que la verdad divina impresione la mente” (*Counsels on Health*, pág. 445).

“El cuerpo es el único medio por el cual la mente y el alma se desarrollan para la edificación del carácter. De ahí que el adversario de las almas encamine sus tentaciones al debilitamiento y a la degradación de las facultades físicas. Su éxito en esto envuelve la sujeción al mal de todo nuestro ser. De no estar bajo el dominio de un poder superior, las propensiones de nuestra naturaleza física acarrearán la ruina y la muerte seguras” (*El Ministerio de Curación*, pág. 212. La cursiva es nuestra).

Lo que antecede expone la necesidad de establecer un equilibrio psicofísico para que cada cristiano profeso alcance la estatura espiritual madura, desde donde podrá adorar a Dios “en espíritu y en verdad”, y trabajar con buen éxito por la salvación de los miembros de la comunidad en que vive.

EL PLANTEAMIENTO DE UNA NECESIDAD

El examen del problema que nos preocupa —¿cómo lograr que la mayor parte de la feligresía prospere espiritualmente y colabore con eficacia en la obra de salvar a los perdidos?— plantea la siguiente necesidad, que al mismo tiempo constituye una vía de solución: lograr que los miembros de la iglesia lleven vidas equilibradas y metódicas, para que un cuerpo sano sirva de albergue a facultades mentales sólidas, y para que las energías de ambos, santificadas y vivificadas por el Espíritu Santo, se apliquen al perfeccionamiento de un carácter semejante al de Cristo y a la predicación de la verdad a un mundo que vive las últimas horas de su historia. Esta es la gran necesidad que preocupa a todo pastor.

El apóstol Pablo, al exhortar a los efesios a la santidad les dice que deben comportarse como sabios; pero antes los invita a despertarse del sueño para ponerse bajo los rayos que dimanan de la Fuente de toda luz: “Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, cómo andéis avisadamente; no como necios, mas como sabios; redimiendo el tiempo, porque los días son malos” (Efe. 5:14-16). Como ese despertar debe ocurrir en el ámbito de la mente, en el dominio de las funciones psíquicas, aquí se implica la necesidad de colocarse en una disposición favorable para el aprendizaje, porque se entiende que toda conducta humana obedece a una motivación subjetiva; y si esa motivación está ilustrada por principios correctos y un co-

nocimiento sólido, el proceder participará de estas mismas cualidades, es decir, será sabio.

Y todo pastor quisiera tener en su iglesia miembros *sabios*. Pero no entendamos aquí esta palabra en su matiz intelectualista, es decir, como sinónimo de alguien que ha acumulado una cantidad de conocimientos que carecen de aplicación práctica. Démosle más bien el sentido que tenía entre los griegos antiguos que la inventaron. Para ellos era sabio quien podía hacer bien un objeto, el que podía dirigir una embarcación, el que era entendido, diestro, hábil; además, entendían que esa capacidad para hacer las cosas estaba respaldada por un conocimiento previo. De modo que para que haya miembros sabios —que puedan conducirse de acuerdo con las normas cristianas y que colaboren eficazmente en las actividades de la iglesia— es necesario que se les impartan conocimientos. Pero, como ya hemos visto, para que tales conocimientos surtan efecto, los feligreses deben estar en condiciones físicas y mentales que les permitan asimilarlos para obrar con sabiduría.

En este punto, en el cruce de lo que es con lo que debe ser, en la visión del miembro en su condición actual frente a lo que debe llegar a ser, surge la figura del pastor como maestro, como portador de conocimientos e instrucciones prácticas que debe participar a sus feligreses para que lleguen a ser verdaderos templos del Dios viviente.

La lectura de declaraciones como las que siguen revela la urgencia de realizar una profunda reforma en los hábitos de vida para alcanzar los fines a que nos hemos referido en los párrafos anteriores.

“Mantened en el frente la obra de la reforma pro salud, es el mensaje que se me ha indicado que dé. Demostrad tan claramente su valor que se sienta una extensa necesidad de ella” (Obreros Evangélicos, pág. 361).

“El ángel dijo: ‘Absteneos de las concupiscencias de la carne que luchan contra el alma’. Habéis tropezado en la reforma pro salud. *Os parece que es un apéndice innecesario de la verdad. No es así; forma parte de la verdad.* Aquí hay una obra delante de vosotros que os atañerá más de cerca y que os pondrá más a prueba

que ninguna otra cosa que hasta ahora se haya traído a vuestra consideración” (*Testimonies*, tomo 1, pág. 546. La cursiva es nuestra).

“La reforma pro salud es un ramo de la gran obra que ha de preparar a un pueblo para la venida del Señor. Está tan estrechamente relacionada con el mensaje del tercer ángel como la mano con el cuerpo” (*Counsels on Health*, pág. 20. La cursiva es nuestra).

En este punto creemos que es conveniente encender una luz roja de precaución. El tema de la reforma pro salud hay que encararlo con un criterio amplio y equilibrado, porque en esta materia es bien fácil deslizarse por la resbaladiza pendiente del fanatismo. A continuación transcribimos algunos pasajes del espíritu de profecía que advierten contra el peligro del fanatismo y el extremismo:

“Si se enseñara la reforma pro salud en su forma más extrema a aquellos cuyas circunstancias prohiban su adopción, se haría más mal que bien. Al predicar el Evangelio a los pobres se me ha instruido a que les inste a comer el alimento más nutritivo. Pero no puedo decirles: ‘No podéis comer huevos, o leche, o crema. No debéis usar manteca en la preparación del alimento’. El Evangelio debe predicarse a los pobres, pero aún no ha llegado el tiempo de prescribir el régimen más estricto” (*Counsels on Health*, pág. 137).

“Cuando los que abogan por la reforma pro salud incurren en extremismos, no debe culparse a la gente si se disgusta. Muy a menudo se desacredita de este modo nuestra fe religiosa, y en muchos casos los que son testigos de tales inconsistencias nunca más pueden ser inducidos a pensar en que haya algo de bueno en la reforma. *Estos extremistas hacen más daño en unos pocos meses del que pueden deshacer en toda una vida.* Hacen una obra que Satanás ve con placer (*Id.*, págs. 153, 154. La cursiva es nuestra).

“Las ideas estrechas y la excesiva insistencia en puntos menores han sido de gran daño a la causa de la higiene” (*Id.*, pág. 155).

En el próximo número consideraremos qué es en realidad la reforma pro salud, y presentaremos las diversas fases de la vida a que atañe.

EN LINEA CON DIOS

Hace poco leí un artículo acerca de un metal de interesantes características. Es una sustancia altamente magnética, pero se comporta de una manera extraña. Cuando se la apunta en ciertas direcciones, no tiene poder magnético. Pero cuando se la coloca en línea directa con las líneas de fuerza magnética de la tierra adquiere un poder muy grande. Tal es el caso de nuestras vidas. Cuando estamos fuera de línea con la fuerza magnética de Dios, carecemos de fuerza y perdemos nuestro poder. Eso sucede cuando estamos frustrados y desanimados. Pero cuando nuestras vidas están alineadas en la debida relación con Dios, tenemos poder para salir y conquistar la vida (Charles L. Allen, All Things Are Possible Through Prayer).



E VANGELISMO

La Necesidad de Centros de Evangelismo

Por Osvaldo J. Smith

EN LAS ciudades se aglomeran multitudes que perecen en la ignorancia y en el pecado por nuestra falta de visión. Las masas sin Cristo, por las que Jesús murió, nunca oirán el mensaje de la salvación de Dios si seguimos adoleciendo de falta de visión. ¿Qué haremos para remediar esto? ¿Cuándo sentiremos una verdadera carga por los que perecen y tomaremos conciencia de nuestra responsabilidad?

Sintiéndonos cómodos en nuestro ambiente y satisfechos con nuestro puñado de seguidores bien alimentados, celebramos nuestros servicios, predicamos nuestros sermones, y al parecer carecemos de preocupación por las multitudes que perecen a nuestro alrededor. Pero Dios nunca les dijo a los pecadores que acudan a nosotros; en cambio, nos dijo que nosotros debíamos ir a ellos.

El mundo elige los lugares más visibles y llamativos para atraer la atención. Los cines son edificados en las esquinas más destacadas, e iluminados profusamente; en cambio las iglesias, con demasiada frecuencia, eligen una calle apartada, levantan un edificio pequeño y luego se preguntan por qué no asiste la gente. "Los hijos de este siglo son . . . más sagaces que los hijos de luz". Cada ciudad necesita un centro de evangelismo amplio, bien situado y accesible, capaz de atraer al transeúnte, y con un programa de evangelismo dinámico, capaz de interesar al indiferente, de despertar a los pecadores y encaminarlos hacia el cielo. La iglesia profesa, como está profetizado, rápidamente se está convirtiendo en apóstata. Muchos abandonan su fe. Esto significa que el mundo entero se ha convertido en un vasto campo misionero. El mensaje se necesita tanto aquí como en el extranjero. Sólo en contados lugares encontramos un púlpito desde el que se predica el Evangelio, se destaca el nuevo nacimiento, se habla claramente de la salvación y se invita a los pecadores. Los servicios de culto se hacen cada vez más formales. En muchas iglesias el ministro predica como si cada persona del auditorio ya estuviera salvada y viajara hacia el cielo, y sin embargo en la mayor parte de las congregaciones hay quienes no han experimentado el nuevo nacimiento.

Hace falta la predicación de Bunyan, Baxter, Aileen, Edwards, Wesley, Whitefield y Finney, que hacía temblar a los pecadores y llorar a causa de su terrible carga de pecado y culpabilidad. Quiera el Señor levantar hombres como éstos, que, comprendiendo la enorme seriedad y responsabilidad de su vocación, y dejando a un lado las cosas menores, proclamen sin temor las grandes verdades fundamentales de la fe, para que en estos días finales de la historia se dé un testimonio claro e inequívoco. No hay otra predicación ni otro mensaje que valga el tiempo y el esfuerzo empleados. "Se informa que en el año ——— 11.394 iglesias de los Estados Unidos no convirtieron a una sola persona. El anuario oficial de las iglesias Presbiteriana, Bautista del Norte y Metodista Episcopal muestra que 3.269 iglesias presbiterianas no convirtieron a nadie, y que otras 500 iglesias de otras denominaciones convirtieron sólo a una persona cada una". Esta es una de las señales más asombrosas de los tiempos que corren. Nuestras iglesias se están convirtiendo en centros sociales. Qué desafío para nosotros que creemos en la necesidad de un nuevo nacimiento.

Se dedica demasiado tiempo a la controversia religiosa. ¿Por qué hemos de estar a la defensiva? La controversia nunca ha sido provechosa. Las verdades de la Biblia no necesitan ser defendidas; sólo necesitan ser proclamadas. La Biblia se defenderá a sí misma. Sobrevivirá por largo tiempo después que los críticos hayan desaparecido. Necesitamos un mensaje positivo.

Entonces, consagrémonos a nuestra gran tarea de predicar el Evangelio. Trabajemos juntos en la unidad del Espíritu. Si no podemos concordar en otras cosas, estemos de acuerdo en el evangelismo. Todos creemos que el Evangelio es potencia de Dios para salvación. Entonces prediquémoslo. Nunca se ha convencido a los ateos mediante argumentos.

Estamos viviendo, según las Escrituras, en el periodo de la Iglesia de Laodicea. Por lo tanto, la misma iglesia necesita ser evangelizada. Debe haber un nuevo llamamiento a separarse del mundo y a dedicarse de todo corazón a Cristo. La Palabra de Dios condena la

EL EVANGELIO DE LA SALUD

¿Por qué un Régimen Vegetariano?

Por Dorotea van Gundy

(Dietista de la Fundación Internacional de Investigaciones de la Nutrición)

HACE dos años visité el Museo de Historia Natural de Chicago. Recorrí con especial interés la sección de alimentos y nutrición. Cerca de la entrada leí una insólita definición de lo que es el hombre. Decía más o menos así: "El hombre es una masa de proteína (músculos) sobre una estructura de minerales (huesos) protegido por grasa, excitado por carbohidratos y activado por vitaminas".

Si a esto añadimos alimentos de volumen y agua, tendremos los siete elementos esenciales requeridos por el organismo para su desarrollo; reparación, energía, y para realizar los procesos normales de la vida. Estos elementos son proporcionados por los alimentos que comemos, el aire que respiramos y el agua que bebemos.

En este artículo estudiaremos únicamente lo que se relaciona con las proteínas. Sin embargo no debemos olvidar que todos estos elementos son tan esenciales como las proteínas, y que las funciones del organismo se verán entorpecidas si se deja alguno fuera de la lista.

Prácticamente todos los alimentos en estado natural contienen algo de proteína, pero las frutas tienen una proporción muy baja. Los artículos alimenticios que tienen mayor proporción de proteína son llamados alimentos proteïnados. En este grupo entran las nueces (nueces, almendras, maníes), los cereales, las legumbres (arvejas, porotos, lentejas, etc.), la leche y los productos a base de leche, los huevos, la carne (incluyendo peces y aves), y los granos.

Las personas que obtienen todas sus proteínas del reino vegetal son llamadas vegetarianas; las que incluyen, además, leche y huevos, son

llamadas lactovegetarianas o lacto-ovo-vegetarianas; y las que incluyen toda clase de proteínas en su alimentación son llamadas no vegetarianas.

En la sección científica de la revista *Newsweek* del 2 de diciembre de 1957, apareció un artículo que predecía lo que sería el mundo en el año 2057. Entre otras predicciones de lo que sucedería cien años más tarde, el Dr. James Frederick Bonner, hombre de ciencia del Instituto Tecnológico de California, Pasadena, sugería que todo el mundo sería vegetariano. ¿Por qué razón? Porque la población sería tan grande que no quedaría lugar para criar ganado destinado a la alimentación; por lo tanto el hombre tendría que subsistir directamente de los productos de la tierra.

Pocas semanas después, cuando el Dr. Bonner fué entrevistado en un programa de TV, declaró que de cada diez calorías dadas a un animal en su alimentación, el hombre recibía de vuelta una sola. Declaró que este proceso de obtener alimentos era muy caro y dispendioso.

La declaración del Dr. Bonner me hizo recordar otra cosa que había visto en el Museo de Chicago. Era un cartel que demostraba que se requerían cuatro toneladas de alimento para producir un novillo de media tonelada. De los cuatro mil kilos utilizados, 3.250 k serían de pasto, 600 k de granos, 25 k de minerales y vitaminas y 125 k de concentrados proteïnicos. Por su parte, este novillo proporcionará 289 k de carne, de los cuales 10 k serán de filete (lomo). No hay duda de que éste es un método dispendioso y deficiente de utilizar cuatro toneladas de alimento para producir 289 k de carne.

Probablemente será una sorpresa para más de uno saber que más de la mitad de los 2.500 millones de habitantes del mundo son vegetarianos. Veamos algunas de las causas de este hecho. Ante todo diremos que la industria de la carne no produce lo suficiente para satisfacer la demanda del mercado mundial. Otra causa es de orden económico, puesto que mucha gente no puede pagarse un régimen a base de carne.

La religión desempeña un papel importante en este problema, porque vastos sectores de po-

transigencia. Hay que disipar las tinieblas. ¿De qué otra manera podremos hacer frente a la terrible apostasía de nuestros días? En la unidad está la fuerza.

El enemigo está contra nosotros. Las nubes se acumulan y la tormenta está por desencadenarse. Nada fuera de la predicación del Evangelio en el poder del Espíritu Santo puede hacer frente a la amenaza. Entonces evangelicemos.

blación son vegetarianos por su creencia religiosa que les hace considerar sagrada la vida animal. Esto se refiere especialmente a los millones de hindúes y a los habitantes de ciertas regiones de la China.

Otra causa por la que la gente es vegetariana es el estado de enfermedad que impera en los animales, que parece aumentar cada año. He descubierto que hay muchos vegetarianos entre los inspectores de carne. ¿Parece extraño que practiquen el vegetarianismo?

La revista *World Health Organization News Letter*, en su número de noviembre-diciembre de 1956, dice que hay unas 200 enfermedades que se transmiten entre los animales, y que casi la mitad de éstas pueden contagiarse al hombre.

Algunas personas son vegetarianas debido al sufrimiento que experimentan los animales en el matadero a causa de los despiadados procedimientos a que los someten. Otros han descubierto que gozan de mejor salud cuando no consumen carne.

Algunas personas llevan consigo tres clases de problemas: los que han tenido, los que tienen y los que esperan tener.
—Everett Hale.

El Dr. Eduardo H. Ahrens, investigador del Instituto Rockefeller, dijo ante una reunión de la Asociación Médica Americana en la que se trataba el tema de las grasas en la nutrición, que el régimen más importante para los enfermos del corazón o para los propensos a las afecciones cardíacas era el vegetariano. Este régimen excluye la yema de huevo y todos los productos lácteos, excepto los preparados con leche descremada.

Hace poco encontré a un joven que había descubierto que podía pensar con más lucidez y concentrarse mejor en el estudio cuando seguía un régimen vegetariano. Se había dado cuenta, además, de que así podía mantener mejor controlado su cuerpo. Mucha gente ha hecho el mismo descubrimiento.

El régimen afecta profundamente la vida espiritual y la disposición de la persona, y cuando éste incluye la carne, la percepción espiritual se torna menos aguda. La experiencia de los hijos de Israel es una buena ilustración para lo que decimos. Cuando, debido a su insistencia, Dios les dió carne, padecieron de pobreza de espíritu. Dios les había dado un régimen vegetariano en el desierto en vista de razones definidas. Leamos lo que dice al respecto el libro *Counsels on Diet and Foods* [Consejos sobre el Régimen y la Alimentación], de la Hna. White:

“En el desierto los previno por boca de Moisés, especificando que la salud sería la recom-

pensa de la obediencia. La condición de la mente tiene mucho que ver con la salud del cuerpo, y especialmente con la salud del aparato digestivo. En términos generales, el Señor no proporcionó carne a su pueblo mientras estuvo en el desierto porque sabía que ese régimen produciría enfermedad e insubordinación. Les prohibió el uso de carne de animales muertos con el fin de cambiar su disposición y poner en ejercicio activo las facultades superiores de la mente. Les dió el alimento de los ángeles, el maná del cielo” (pág. 375).

La *Encyclopedia Americana*, tomo 27, pág. 720, hace el siguiente comentario al tratar el tema del vegetarianismo:

“Tiende a suavizar la disposición —a tornarnos más serenos y menos agitados, agresivos y violentos. Es práctico y racional. Debería ser aceptado si se tiene el ideal de establecer una educación para las razas de los hombres que deben ser amables, inteligentes, artísticos, amantes de la paz, y al mismo tiempo prolíficos, vigorosos y activos”.

Leamos esta otra declaración del espíritu de profecía:

“El régimen a base de carne cambia la disposición y fortalece la propensión animal. Estamos formados de lo que comemos, y el comer mucha carne disminuirá la actividad intelectual. . . . Cuando la parte animal del hombre es fortalecida por el comer carne, las facultades intelectuales disminuyen en forma proporcional. Si se descarta la carne, puede lograrse y mantenerse con más éxito una vida religiosa, porque este régimen estimula a una actividad intensa las propensiones sensuales, y debilita la naturaleza moral y espiritual” (*Counsels on Diet and Foods*, pág. 389).

De manera que los vegetarianos pueden vivir en un plano físico, mental y espiritual superior. Creo que ésta debiera ser la base para recomendar el cambio de régimen.

Este cambio de los hábitos de alimentación implica la reeducación del organismo para que acepte el nuevo programa. Si una persona no ha sido vegetariana y ha estado comiendo carne tres veces al día, puede disminuir su uso a una vez por día, y luego a dos veces por semana, y finalmente descartarla por completo. De esta manera es posible reeducar el gusto en un tiempo comparativamente breve, y prepararlo para disfrutar de los alimentos que Dios le dió al hombre en el Huerto de Edén.

En la obra citada del espíritu de profecía hay algunas declaraciones que quisiéramos traer a la atención:

“Debieran verse grandes reformas en el pueblo de Dios que pretende esperar la pronta venida de Cristo. La reforma pro salud debe realizarse entre nuestro pueblo una obra que aún no ha hecho. Hay quienes debieran despertar a los peligros del comer carne, y que persisten en comer la carne de los animales, poniendo de

esta manera en peligro la salud física, mental y espiritual. Muchos que hoy están convertidos a medias en la cuestión del comer carne se apartarán del pueblo de Dios para no seguir más con ellos" (*Id.*, pág. 382).

Y en la página 407 leemos:

"Se abandonará el régimen a base de carne. La carne de los animales no seguirá formando parte de nuestro régimen; y miraremos con disgusto las carnicerías".

En la página 400 se da una sugestión práctica que será de ayuda para cambiar los hábitos de alimentación:

"Si nuestro apetito clama por la carne de los animales muertos, es necesario ayunar y orar para que el Señor dé su gracia para vencer los deseos carnales que batallan contra el alma".

Finalmente, formulémonos las siguientes preguntas:

"¿Cuándo se pondrán de parte de los principios correctos para el tiempo y la eternidad

los que conocen la verdad? ¿Cuándo serán fieles a los principios de la reforma, o salud? ¿Cuándo aprenderán que es peligroso utilizar la carne como alimento? Se me ordenó decir que si alguna vez fué seguro comer carne, no lo es ahora" (*Id.*, pág. 384).

La mensajera del Señor pregunta:

"¿No es tiempo de que todos abandonen el uso de la carne como alimento? ¿Cómo pueden seguir utilizando un alimento que tiene un efecto tan pernicioso sobre el alma y el cuerpo, los que procuran llevar una vida pura, refinada y santa, para gozar de la compañía de los ángeles celestiales? ¿Cómo pueden quitarle la vida a seres creados por Dios y consumir su carne con deleite? Vuelvan más bien al alimento sano y delicioso que le fué dado al hombre en el principio, y tengan ellos mismos, y enseñen a sus hijos a tener misericordia con los seres mudos que Dios ha criado y ha puesto bajo nuestro dominio" (*El Ministerio de Curación*, pág. 298).

Obstrucciones Mentales

HACE poco, a mi regreso de un congreso celebrado en Arizona, algunos amigos y yo nos encontramos con una barricada que obstruía el camino, a pocos kilómetros de Blyte, California. El policía nos preguntó adónde nos dirigíamos, y yo le contesté: "A Riverside, California". "No podrán seguir viaje, señora" —me dijo.

Supimos que se había producido una repentina inundación que había arrasado dos puentes. Se esperaba que se hicieran las reparaciones al día siguiente. Pensábamos llegar a casa esa noche, y en cambio tuvimos que alojarnos en un hotel.

Este incidente me hizo pensar en las obstrucciones mentales y la manera como afectan nuestro progreso en el campo de la alimentación. Uno de mis pasatiempos favoritos es hablar con la gente acerca de sus hábitos de alimentación, de sus preferencias y aversiones, y de sus ideas sobre los alimentos. En esas conversaciones he descubierto la existencia de obstrucciones mentales que impiden el progreso en la reforma de los hábitos de alimentación. A menudo esas obstrucciones han sido colocadas en la infancia mediante reflejos condicionados que determinan una reacción a ciertos alimentos a través de toda la vida adulta.

En la revista *United States News* del 14 de febrero de 1958, se cita esta declaración de un cirujano del ejército de los EE. UU.: "Cuanto menor es la evidencia tanto más rígido es el

prejuicio". Esto es particularmente cierto en el campo de la alimentación.

Vamos a considerar unas pocas de esas rígidas obstrucciones mentales que se alzan en el camino del progreso en todo programa en pro de una mejor alimentación. Esto a menudo impide que la gente goce del alimento como una aventura, y también da pie para que algunos se excusen por su falta de autocontrol y de sus malos hábitos alimenticios.

1. Se necesitan tres comidas diarias para obtener una buena alimentación. Esta es una obstrucción mental que hay que remover. Si investigarais descubriríais que un gran porcentaje de la gente come dos veces al día: almuerzan y cenar, pero se privan del desayuno.

En una conferencia sobre el tema de la salud, el orador anunció que había descubierto un secreto de la salud que les valdría un millón de dólares a sus alumnos si estaban dispuestos a practicarlo. Le hizo tanta propaganda a su secreto que todos estábamos en suspenso, temerosos de no captarlo. Luego dijo que consistía en tomar un buen desayuno y un almuerzo de buena calidad, y no comer en la noche, o por lo menos comer en menor cantidad: una sopa, té de hierbas o fruta fresca.

Por favor no vayan a pensar que estoy abogando porque todos omitan la comida de la noche. Lo que me propongo es desbaratar esa obstrucción mental que dice que omitir es cosa de fanáticos.

2. Algunas personas comen cualquier cosa preparada con azúcar sin refinar, o ingieren exceso de esa clase de azúcar, pensando que les hace bien. Pero la realidad es que cualquier dulce concentrado, incluso la miel y las melazas, debiera usarse en cantidades mínimas.

3. Otra obstrucción mental que impide que muchos alcancen madurez en materia de alimentación, es la idea de que las proteínas vegetales son de calidad inferior a las proteínas animales. Esto no es correcto, pero no lo discutiremos aquí porque es un tema muy amplio. Será objeto de un estudio ulterior.

Algunas personas son alérgicas a la leche y los huevos, y cuando se incluyen estos alimentos en sus comidas se enferman. Es cosa comprobada que cuando existe alergia hacia tales alimentos, es posible, mediante un plan cuidadoso, obtener una debida alimentación de una variedad de otros alimentos.

4. Si una persona ha averiguado la procedencia de la leche y los huevos de su localidad, y no está satisfecha con ella, y desea reemplazarlos por alimentos que no sean riesgos para la salud, ¿debiera ser considerada como fanática, o se trata de otra obstrucción mental?

Consideremos la siguiente declaración del Dr. R. R. Harris, profesor de dietética del Instituto Tecnológico de Massachusetts:

“El hombre puede formar su régimen con una gran variedad de alimentos. La buena nutrición no se mide necesariamente comiendo cantidades prescritas de arroz, trigo, leche, huevos, carne, maíz y productos similares. La buena nutrición resulta cuando una persona obtiene cantidades adecuadas de varios aminoácidos, vitaminas, minerales y calorías requeridos para satisfacer sus necesidades originadas por el crecimiento y la conservación. No interesa que el calcio proceda de la leche o de tortillas, que el hierro venga de la carne o de las verduras, que la niacina proceda del hígado o de los maníes, que el triptófano venga de los huevos o de los porotos soya, o que las calorías procedan del trigo o del arroz, mientras esos alimentos puedan conseguirse”.

5. Otro concepto falso que la gente tiene sobre la alimentación es que si un alimento es bueno para uno no debe tener buen sabor. Una niña resumió esto diciendo: “Cuanto más sano sea para Ud., tanto peor será su sabor”. Lo que muchos no comprenden es que nueve veces de cada diez, la primera vez que se come un nuevo alimento, éste desagradará. Sin embargo, al comerlo varias veces se aprenderá a gustar de él. Pensad cuántas veces necesitasteis comer las aceitunas, las paltas o el yogurt antes de aficionaros a ellos.

Muchas personas piensan que el mejor alimento para ellas es el que más les gusta cuandoquiera que lo apetezcan y en la cantidad que quieran. El apetito desenfrenado es un mal guía.

El temor de ser considerados fanáticos impide que muchos se preocupen de su organismo, especialmente en lo que atañe a la alimentación. ¿Habéis oído llamar fanático al propietario de un Cadillac cuando le prodiga el mejor cuidado posible? Es extraño que muchos cuiden más sus automóviles u otras cosas que su propia salud, la más preciada de todas las posesiones.

Ya que hemos mencionado el término “fanático” vamos a definirlo: “El que es intemperantemente celoso, o excesivamente extravagante respecto de una idea”. En relación con el alimento, un “fanático” sería uno que es intemperantemente celoso acerca de un alimento en particular o de un programa de alimentación. La intemperancia no tiene lugar en un buen programa de salud.

Dios ha establecido leyes que gobiernan el organismo humano, y ha dado instrucciones específicas para la vida saludable. Es un programa bien equilibrado. Lo que comemos o cómo o cuándo comemos no debiera recibir más importancia que otros hábitos como el descanso, el ejercicio y otras fases de la salud. Realmente no tiene mayor importancia lo que vosotros o yo pensamos acerca de qué o cómo deberíamos comer; pero sí importa mucho lo que Dios dice respecto de esto. Ha dado en la Biblia los grandes principios de conducta que gobiernan el cuidado del cuerpo. La Hna. White los amplía notablemente en sus escritos.

Hay tanta ignorancia, propaganda y prejuicio en torno a la alimentación que resulta difícil distinguir la verdad.

Algunas personas muy cuidadosas en lo que comen parecen tener una salud tan mala que a menudo otros se forman la idea de que quienquiera que se atenga a un programa adecuado de alimentación no tendrá aspecto de poseer muy buena salud. Esto no es cierto. La adopción de tal programa hará que una persona se sienta mucho mejor, y que lo parezca, como los jóvenes hebreos lo demostraron delante de Nabucodonosor después de diez días de alimentación sana.

Es cierto que muchas personas cuidadosas en cuestiones de alimentación no parecen gozar de buena salud. Pero la investigación mostrará que en muchos de esos casos se trata de personas que estaban enfermas al comenzar con su nuevo régimen, y que debido a su programa pro salud han vivido muchos años más de lo que sus médicos esperaban.

Algunos creen que al mejorar su programa de alimentación no podrán disfrutar del placer de saborear alimentos agradables como lo hacían antes. Esto también es una obstrucción mental que debiera quitarse. Veamos lo que dice la Hna. White:

“Dios ha provisto al hombre con abundantes productos para la satisfacción del apetito natural. Ha puesto delante de él, en los pro-

Las Creencias Fundamentales de los Adventistas

LOS adventistas tienen ciertas creencias fundamentales, cuyas características principales, con algunas referencias bíblicas sobre las que están basadas, detallamos a continuación:

1. Que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos fueron dadas por inspiración de Dios, contienen una revelación suficiente de su voluntad para los hombres, y son la única regla infalible de fe y práctica. (2 Tim. 3: 15-17.)

2. Que la Divinidad, o Trinidad, consiste en el Padre Eterno, que es un Ser personal, espiritual, omnipotente, omnipresente, omnisciente, infinito en sabiduría y amor; en el Señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno, mediante quien se realizará la salvación de las huestes de los redimidos; el Espíritu Santo, la tercera persona de la Divinidad, el gran poder regenerador en la obra de la redención. (Mat. 28: 19.)

3. Que Jesucristo es Dios, y es de la misma naturaleza y esencia que el Padre Eterno. Mientras retenía su naturaleza divina, tomó sobre sí mismo la naturaleza de la humanidad, vivió en la tierra como hombre, manifestó en su vida, como ejemplo para nosotros, los principios de justicia; garantizó su relación con Dios mediante muchos milagros notables; murió en la cruz por nuestros pecados, fué resucitado y ascendió al Padre, donde vive para interceder por nosotros. (Juan 1: 1, 14; Heb. 2: 9-18; 8: 1, 2; 4: 14-16; 7: 25.)

ductos de la tierra, una abundante variedad de alimentos agradables al gusto y nutritivos para el organismo. Nuestro buen Padre celestial dice que de ellos podemos comer libremente. Podemos gozar de la fruta, las verduras y los granos, sin violentar las leyes de nuestro ser. Estos productos, preparados de la manera más sencilla y natural, alimentarán el cuerpo y preservarán su vigor natural" (*Testimonies*, tomo 3, pág. 50).

Hemos considerado apenas unas pocas obstrucciones mentales referentes a los alimentos y la nutrición. Debíamos estudiar con una mente receptiva todo nuestro programa pro salud. Ya es hora de que abandonemos los preceptos, de que quitemos las obstrucciones, y que estudiemos la información provista por los hechos que nos ayudará a lograr madurez en materia de alimentación.—*Dorotea Van Gundy*.

4. Que cada persona debe experimentar el nuevo nacimiento para obtener la salvación, que esto comprende una completa transformación de la vida y el carácter mediante el poder recreador de Dios a través de la fe en el Señor Jesús. (Juan 3: 16; Mat. 18: 3; Hech. 2: 37-39.)

5. Que el bautismo es un rito de la iglesia cristiana que debe seguir al arrepentimiento y el perdón de los pecados. Su observancia muestra la fe en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Que el verdadero bautismo es por inmersión. (Rom. 6: 1-6; Hech. 16: 30-33.)

6. Que la voluntad de Dios en lo que concierne a la conducta moral está comprendida en su ley de los Diez Mandamientos; que éstos son grandes preceptos morales e inmutables, que obligan a todos los hombres de todas las épocas. (Exo. 20: 1-17.)

7. Que el cuarto mandamiento de esta ley inmutable requiere la observancia del séptimo día, sábado. Esta institución sagrada es al mismo tiempo un recordativo de la creación y una señal de santificación, una señal del reposo del creyente de sus propias obras pecaminosas, y su entrada en el descanso del alma que Jesús promete a los que acuden a él. (Gén. 2: 1-3; Exo. 20: 8-11; 31: 12-17; Heb. 4: 1-10.)

8. Que la ley de los Diez Mandamientos señala el pecado, cuya penalidad es la muerte. La ley no puede salvar al transgresor de su pecado, ni impartir poder para impedir que peque. Dios, con amor y misericordia infinitos, proporciona una vía para lograr esto. Provee un sustituto, Cristo el Justo, para que muera en lugar del hombre, haciéndolo "pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor. 5: 21). Que somos justificados, no por obediencia a la ley, sino por la gracia que está en Cristo Jesús. El hombre al aceptar a Cristo es reconciliado con Dios,

✓ *Cerca y lejos, hay almas abrumadas por un sentimiento de culpabilidad. No son las penurias, los trabajos ni la pobreza lo que degrada a la humanidad. Es la culpabilidad, el hacer lo malo. Esto trae inquietud y descontento. Cristo quiere que sus siervos ministren a las almas enfermas de pecado (El Desseado, pág. 749).*

justificado por su sangre de los pecados del pasado, y salvado del poder del pecado por la morada de Cristo en su vida. Así el Evangelio llega a ser "potencia de Dios para salud a todo aquel que cree" (Rom. 1:16). Esta experiencia se realiza por la operación divina del Espíritu Santo, que convence de pecado y guía hacia el Portador del pecado, e inicia al creyente en la relación del nuevo pacto, donde la ley de Dios está escrita en su corazón, y mediante el poder capacitador de Cristo que mora en lo interior, su vida es puesta en conformidad con los preceptos divinos. El honor y el mérito de esta maravillosa transformación pertenece por entero a Cristo. (1 Juan 2:1, 2; 3:4; Rom. 3:20; 5:8-10; 7:7; Efe. 2:8-10; 3:17; Gál. 2:20; Heb. 8:8-12.)

9. Que Dios es "quien solo tiene inmortalidad" (1 Tim. 6:16). La naturaleza del hombre mortal es inherentemente pecadora y mortal. "El que tiene al Hijo, tiene la vida" (1 Juan 5:12). La inmortalidad será concedida a los justos en la segunda venida de Cristo, cuando los justos muertos sean levantados de la tumba y los santos vivos sean transformados para recibir al Señor. Entonces es cuando los que han sido hallados fieles son vestidos de inmortalidad. (1 Cor. 15:51-55.)

10. Que la condición del hombre en la muerte es inconsciente. Que todos los hombres, buenos y malos, permanecen en la tumba desde la muerte hasta la resurrección. (Ecl. 9:5, 6; Sal. 146:3, 4; Juan 5:28, 29.)

11. Que habrá una resurrección tanto de los justos como de los impíos. La resurrección de los justos ocurrirá a la segunda venida de Cristo; la resurrección de los impíos se efectuará mil años más tarde, al final del milenio. (Juan 5:28, 29; 1 Tes. 4:13-18; Apoc. 20:5-10.)

12. Que los pecadores impenitentes, incluyendo a Satanás como autor del pecado, serán destruidos por el fuego en el día final, y reducidos a un estado de no existencia, como si no hubieran sido, purgándose el universo de Dios del pecado y los pecadores. (Rom. 6:23; Mal. 4:1-3; Apoc. 20:9, 10; Abd. 16.)

13. Que en la Biblia no se da ningún período profético que comprenda el segundo advenimiento, pero que el más largo, los 2.300 días de Daniel 8:14, finalizó en 1844, llevándonos frente a un evento llamado la purificación del santuario.

14. Que el verdadero santuario, del cual el tabernáculo terreno era un símbolo, es el templo de Dios que está en el cielo, del que Pablo habla en Hebreos 8 y capítulos siguientes, y del cual el Señor Jesús, como nuestro gran sumosacerdote, es ministro; que la obra sacerdotal de nuestro Señor es la realidad de la obra de los sacerdotes judíos de la antigua dispensación; que su santuario celestial es el que debe ser purificado al final de los 2.300 días de Daniel 8:14, y cuya purificación, como en el símbolo,

es una obra de juicio que comenzó con la entrada de Cristo como sumosacerdote en la fase judicial de su ministerio en el santuario celestial, prefigurado en el servicio de la purificación del santuario terrenal en el día de la expiación. Esta obra de juicio en el santuario celestial comenzó en 1844. Su terminación pondrá fin al período del tiempo de gracia.

15. Que Dios, en el tiempo del juicio y de acuerdo con su trato uniforme con la humanidad al advertirla de los acontecimientos que están por venir y que afectarán su destino (Amós 3:6, 7), proclama la aproximación de la segunda venida de Cristo; que esta obra está simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14, y que su triple mensaje habla de una obra de reforma destinada a preparar a un pueblo que lo reciba a su venida.

Si nos humilláramos delante de Dios, y fuéramos bondadosos, corteses y compasivos, habría cien conversiones a la verdad donde ahora hay una sola (Testimonies, tomo 9. pág. 189).

16. Que el tiempo de la purificación del santuario, sincronizado con el período de la proclamación del mensaje de Apocalipsis 14, es un tiempo en que se realiza un juicio investigador; primero, con referencia a los muertos, y en segundo término, a los vivos. Este juicio investigador determina quiénes, entre los miles que duermen en el polvo, son dignos de tener parte en la primera resurrección, y quiénes entre las multitudes de los vivos son dignos de la traslación. (1 Ped. 4:17, 18; Dan. 7:9, 10; Apoc. 14:6, 7; Luc. 20:35.)

17. Que los seguidores de Cristo debieran ser un pueblo santo que no adopte las máximas impías o se conforme a la conducta perversa del mundo, y que no ame sus placeres pecaminosos ni apoye sus insensateces. Que los creyentes debieran reconocer que sus cuerpos son templos del Espíritu Santo, y que por lo tanto debieran cubrirlo con vestimentas pulcras, modestas y dignas. Además, que en la comida, en la bebida y en toda su conducta debieran conformar sus vidas en la forma que convenga a dignos seguidores del manso y humilde Maestro. Así los seguidores de Cristo serán inducidos a abstenerse de toda bebida intoxicante, tabaco y otros narcóticos, y a evitar todo hábito y práctica que contamine el cuerpo y el alma. (1 Cor. 3:16, 17; 9:25; 10:31; 1 Tim. 2:9, 10; 1 Juan 2:6.)

18. Que el principio divino de los diezmos y ofrendas destinados al sostén del Evangelio es un reconocimiento del señorío de Dios sobre

nuestras vidas, y que somos mayordomos que deben rendirle cuenta de todo lo que nos ha encomendado a nuestra posesión. (Lev. 27: 30; Mal. 3: 8-12; Mat. 23: 23; 1 Cor. 9: 9-14; 2 Cor. 9: 6-15.)

19. Que Dios ha colocado en su iglesia los dones del Espíritu Santo, como se los enumera en 1 Corintios 12 y Efesios 4. Que estos dones operan en armonía con los principios divinos sentados en la Biblia, y han sido para perfección de los santos, la obra del ministerio, la edificación del cuerpo de Cristo. (Apoc. 12: 17; 19: 10; 1 Cor. 1: 5-7.) Que el don del espíritu de profecía es una de las señales que identifican la iglesia remanente. (1 Cor. 1: 5, 7; 12: 1, 28; Apoc. 12: 17; 19: 10; Amós 3: 7; Ose. 12: 10, 13.) Reconocen que este don fué manifestado en la vida y el ministerio de Elena G. de White.

20. Que la segunda venida de Cristo es la gran esperanza de la iglesia, la gran culminación del Evangelio y del plan de salvación. Su venida será literal, personal y visible. Muchos acontecimientos importantes estarán relacionados con su regreso, como la resurrección de los muertos, la destrucción de los impíos, la purificación de la tierra, la recompensa de los justos, y el establecimiento de su reino eterno. El cumplimiento casi completo de diferentes profecías, particularmente de las que aparecen en los libros de Daniel y el Apocalipsis, y la condición actual de los mundos físico, social, industrial político y religioso, indican que el regreso de Cristo "está cercano, a las puertas" (Mat. 24: 33). No ha sido predicha la fecha exacta de ese acontecimiento. Se exhorta a los creyentes a estar apercebidos, porque "el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis" (Mat. 24: 44). (Luc. 17: 26-30; 21: 25-27; Juan 14: 1-3; Hech. 1: 9-11; Apoc. 1: 7; Heb. 9: 28; Sant. 5: 1-8; Joel 3: 9-16; 2 Tim. 3: 1-5; Dan. 7: 27; Mat. 24: 36, 44.)

21. Que el reinado de Cristo durante el milenio comprende el período que media entre la primera y la segunda resurrección, durante el que los santos de todos los tiempos estarán vivos con su bendito Redentor en el cielo. Al final del milenio, la Jerusalén celestial con todos los santos descenderá a la tierra. Los impíos resucitados en la segunda resurrección avanzarán a lo ancho de la tierra dirigidos por Satanás para rodear la ciudad de los santos, y entonces descenderá fuego de Dios del cielo y los consumirá. La conflagración que destruye a Satanás y su hueste también regenerará y purificará a la tierra de los efectos de la maldición. Así el universo de Dios será purificado de la impura mancha del pecado. (Apoc. 20; Zac. 14: 1-4; 2 Ped. 3: 7-10.)

22. Que Dios renovará todas las cosas. La tierra, restaurada a su prístina belleza, se convertirá en la morada eterna de los santos del Señor. Se cumplirá la promesa hecha a Abrahán

de que a través de Cristo él y su simiente poseerían la tierra durante los siglos sin fin de la eternidad. "El reino, el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los señoríos le servirán y obedecerán" (Dan. 7: 27). Cristo el Señor reinará supremo, y toda criatura que está en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y las que están en el mar, tributarán "la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder" "al que está sentado en el trono, y al cordero . . . para siempre jamás". (Gén. 13: 14-17; Rom. 4: 13; Heb. 11: 8-16; Mat. 5: 5; Isa. 35; Apoc. 21: 1-7; 5: 13; Dan. 7: 27.)

El Cristo Incomparable

(Viene de la página 7)

agonía: 'Consumado es', un grito de triunfo resonó a través de todos los mundos, y a través del mismo cielo. Finalmente se había decidido la gran contienda que tanto había durado en este mundo, y Cristo era el vencedor. . . . Satanás había revelado su verdadero carácter de mentiroso y asesino. . . . Como una sola voz, el universo leal se unió para ensalzar la administración divina".²⁹ En Apocalipsis 12: 10 leemos cuál fué esa exclamación de triunfo: "Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche".

Cuando Cristo emergió del escenario de la contienda después de vencer al enemigo, "plantó su estandarte en las alturas eternas",³⁰ y todo el cielo se regocijó. Este capítulo sublime de Apocalipsis con demasiada frecuencia ha sido poco más que la base para un estudio de historia eclesiástica, o, peor todavía, para un debate teológico. Si pudiéramos comprender el lugar vital de Cristo y su expiación, no sólo en este capítulo sino en todo el libro, esto daría una nueva dirección a nuestro estudio. Se nos ha instado a estudiar "las profecías de Daniel y del Apocalipsis, y en relación con ellas las palabras: 'He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'".³¹ Si éste fuera el punto focal de nuestra meditación traería un enriquecimiento a nuestras almas y ampliaría nuestro concepto de nuestro Señor y Salvador. "¡Ojalá que la obra expiatoria de Cristo fuera cuidadosamente estudiada! ¡Ojalá que todos estudien atentamente y con oración la Palabra de Dios, no para capacitarse para debatir puntos de doctrina en controversia, sino que como almas hambrientas puedan ser satisfechas",

para que Jesús pueda ser "revelado a nuestras almas en toda su excelsitud. Cuando seamos participantes de la naturaleza divina aborreceremos toda exaltación de nuestro yo, y lo que hemós considerado como sabiduría nos parecerá como escoria y basura. Los que se han educado como polemistas, que se han considerado hombres agudos y sutiles, contemplarán su obra con tristeza y vergüenza, y sabrán que su ofrenda ha sido tan sin valor como la de Caín, porque ha estado desposeída de la justicia de Cristo".³²

"Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo".³³ ¿Nos destacamos? Debíamos destacarnos. El tema de Cristo y de su gran sacrificio expiatorio no debiera ser objeto de menor estudio que la historia eclesiástica o la ciencia.

Es imposible explicar completamente la encarnación y la expiación, porque las mentes finitas no pueden comprender plenamente su significado más de lo que podemos comprender la naturaleza de la electricidad o de la fuerza de gravedad. Las Escrituras delimitan el tema, y los que investiguen con corazones humildes recibirán la revelación de mayores verdades. Siempre hay mucho más de lo que aparece en la superficie. ¿No exaltaremos entonces la cruz de Cristo?" "La expiación no necesitará ser repetida; y no habrá peligro de otra rebelión en el universo de Dios".³⁴

EL MISTERIO DE SU MINISTERIO

Aquí hay algo que inspira y anima: el *misterio de su ministerio*, o el *milagro de la intercesión*. Este es, posiblemente el menos comprendido, aun por muchos que aman a nuestro Señor. Aunque en el Nuevo Testamento se dedica todo un libro a este tema, sin embargo muchos cristianos lo consideran superficialmente. El centro del sermón pronunciado por Pedro en el Pentecostés consistía en la exaltación y el sacerdocio de nuestro Señor. El que tan poco tiempo antes había sido vejado públicamente, cuya crucifixión estaba tan vivida en la memoria de sus oyentes, se había levantado de los muertos, declaró el apóstol, y estaba sentado a la diestra de Dios para ser príncipe y salvador. Es verdad que era un sacerdote, pero era un rey-sacerdote, "coronado de gloria y de honra" (Heb. 2: 9), y sentado en el trono como corregente con el Padre. "Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, mas por su propia sangre, entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención" (Heb. 9: 12). Nuestra salvación eterna fué asegurada en la cruz, pero "la intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fué su muerte en la cruz".³⁵ Como "el rey de gloria" y el jefe de la humanidad redimida, vió

vió "siempre para interceder" por nosotros (Heb. 7: 25). Y esta intercesión se logra por virtud de su sangre.

¿Qué debemos entender por *intercesión*? Si nuestro concepto es que Cristo como Intercesor se esfuerza por mover a misericordia y perdón al Padre, entonces no hay duda de que hemos entendido mal el mensaje del Nuevo Testamento. Este es el concepto de la Iglesia Católica, con la diferencia de que enseña que la Virgen María es la intercesora que busca misericordia y perdón para los pecadores. Ciertamente no hay necesidad de despertar la simpatía por nosotros en el corazón del Padre, porque "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí" (2 Cor. 5: 19). Como se ha dicho antes, el Padre no estaba aceptando un don en el Calvario, sino que estaba *haciendo* una dádiva. La crucifixión fué tan real para él como lo fué para su Hijo. "El sufrimiento de los mártires no puede compararse con la agonía de Cristo. La presencia divina estaba con ellos en sus sufrimientos; pero el rostro del Padre permaneció oculto de su amado Hijo".³⁶ Cristo debió soportar solo los padecimientos en beneficio nuestro. Hizo "la purgación de nuestros pecados por sí mismo" (Heb. 1: 3). Pero también el corazón del Padre se quebrantó de dolor, y tanto más cuanto que contemplaba a su Hijo llevar en su cuerpo todo el peso del pecado del mundo. No pudo compartir esa terrible carga. "En la agonía del Getsemaní Dios sufrió con su Hijo la muerte del Calvario".³⁷ Y en esa hora de agonía se interrumpió temporalmente la comunión que el Padre y el Hijo habían disfrutado durante la eternidad. Fué la comprensión de esa terrible separación la que indujo a nuestro Señor a exclamar desde las profundidades de su alma solitaria y atormentada: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Sintió lo que cada pecador perdido sentirá finalmente cuando sea separado de Dios.

La cruz había estado por horas rodeada de tinieblas, pero "de repente, la lobreguez se apartó. . . . Una luz circuyó la cruz, y el rostro del Salvador brilló con una gloria como la del sol. . . . Desapareció la sensación de haber perdido el favor de su Padre". Sintiendo que era "vencedor", exclamó con una voz que conmovió al universo: "¡Consumado es!" "La creación parecía estremecerse hasta los átomos. Los príncipes, los soldados, los verdugos y el pueblo, mudos de terror, yacían postrados en el suelo".³⁸ "Cuando Cristo profirió la exclamación: 'Consumado es', sabía que había ganado la batalla. Como vencedor moral plantó su estandarte en las alturas eternas".³⁹ Estas palabras no fueron dirigidas al populacho, a los sacerdotes o a los soldados, sino a su Padre.

"Todo el cielo se asoció al triunfo de Cristo. Satanás, derrotado, sabía que había perdido su reino".⁴⁰ Como vencedor del reino de las

tinieblas, Cristo ascendió a su Padre para comenzar su ministerio de intercesión. ¿En qué consiste este ministerio? “El Capitán de nuestra salvación está intercediendo por su pueblo, no como quien, por sus peticiones, quisiera mover al Padre a compasión, sino como vencedor, que pide los trofeos de su victoria”.⁴¹ Reclamándonos como su propiedad, derrama su espíritu en nuestros corazones, y así nos da la victoria sobre Satanás y sus huestes malignas. “Mediante su propia expiación proveyó para el hombre un caudal infinito de poder moral” mediante el cual “conformará y modelará nuestro carácter de acuerdo con su propia voluntad”.⁴² En la obra de intercesión que él mismo se impuso, nuestro Mediador toma las “oraciones sinceras y humildes” de su pueblo y de alguna misteriosa manera “mezcla con ellas los méritos de su propia vida de perfecta obediencia. Nuestras oraciones son hechas fragantes por este incienso”⁴³ y “el perdón cubre toda transgresión”.⁴⁴ Así conduce su obra de intercesión “para derramar sobre sus discípulos los beneficios de su expiación”⁴⁵ realizada en forma tan maravillosa en la cruz.

Y este ministerio concluye en una obra de juicio. Nuestro Señor, quien reúne en sí mismo los atributos de “abogado y juez”, “es quien pronunciará el juicio sobre cada alma”.⁴⁶ “Porque el Padre a nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo” (Juan 5: 22). “La razón de la misión de Cristo radica en la humanidad sobreañadida a su divinidad”.⁴⁷ Apareciendo ante la presencia de Dios y de las huestes celestiales reunidas, comienza los “últimos actos de su ministerio en beneficio del hombre, a saber, cumplir la obra del juicio y hacer expiación por todos aquellos que resulten tener derecho a ella”,⁴⁸ porque “sólo él ha de pronunciar la sentencia de recompensa o castigo”.⁴⁹ El juicio se convoca ante la presencia del Padre —el Anciano de días— pero es Cristo mismo el que realiza esta obra. Como Sumosacerdote, él es el juez señalado.

EL MISTERIO DEL SEGUNDO ADVENIMIENTO

La séptima y última fase de esta serie de misterios es el misterio de su segundo advenimiento, o milagro escatológico. ¡Qué descripciones gráficas han dejado los profetas referente a este grandioso evento! Como pueblo nos hemos especializado en este aspecto de la revelación divina. Pero el lenguaje humano es inadecuado para describir un espectáculo tan sublime. Jesús dijo: “Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria” (Mat. 25: 31). Pensad en ello: “Todos los santos ángeles”. ¡Cuán majestuoso! Es Cristo que viene como Rey de reyes. “Fuego consumidor delante de él” (Sal. 50: 3). Relámpagos deslumbrantes desgarran los cielos,

*Ten un propósito en la vida, y te-
niéndolo, lánzate a la lucha por él con
toda la energía y todos los talentos que
el Señor te ha dado.* —Carlyle.

y retumba la poderosa voz del arcángel que llama a los santos que duermen, quienes, apartando su mortaja de polvo, se levantan gozosos para recibir a su Señor.

Los siguientes pensamientos de un amigo mío resumen la escena: “Después de treinta años de amante servicio en un hogar perfumado por su presencia, Jesús sacudió el aserrín de sus sandalias y las virtudes de su túnica, se despidió de sus padres y amigos, y luego descendió por el valle de Jezreel para comenzar una obra que terminó en la cruz. Pero un día no lejano ‘este mismo Jesús’, que nos compró con su sacrificio, sacudirá el polvo sideral de sus ropajes de gloria, citará a todos los ángeles del universo y descenderá de los cielos llameantes como el vencedor Rey de Eternidad”. Esa procesión terminará únicamente cuando las puertas de la Nueva Jerusalén se abran para dar la bienvenida a la humanidad redimida, que una vez se rebeló y que fué rescatada por los méritos del Cristo incomparable, el Salvador del mundo.

-
1. *Obreros Evangélicos*, pág. 330.
 2. Manuscrito N° 31, 1890.
 3. *The Signs of the Times*, 24-10-1906.
 4. Manuscrito N° 49, 1898.
 5. *The SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1113.
 6. Carta N° 97, 1898.
 7. *The SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1113.
 8. Carta 97, 1898.
 9. *Patriarcas y Profetas*, pág. 312.
 10. *The Signs of the Times*, 3-5-1899.
 11. *The Review and Herald*, 5-4-1906.
 12. *Ibid.*
 13. *The Signs of the Times*, 29-8-1900.
 14. *The Review and Herald*, 5-7-1887.
 15. *Ibid.*
 16. *The Youth's Instructor*, 21-11-1895.
 17. *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 20.
 18. *The Review and Herald*, 23-4-1901.
 19. Manuscrito N° 165, 1899.
 20. *The Signs of the Times*, 16-8-1899.
 21. *The Review and Herald*, 24-9-1901.
 22. Manuscrito N° 92, 1899.
 23. Carta N° 192, 1906.
 24. Manuscrito N° 42, 1901.
 25. *The Southern Watchman*, 6-8-1903.
 26. *Patriarcas y Profetas*, pág. 55.
 27. *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 691.
 28. *Id.*, págs. 697, 698.
 29. *Patriarcas y Profetas*, págs. 56, 57.
 30. Manuscrito N° 111, 1897.
 31. *Obreros Evangélicos*, pág. 154.
 32. *The Review and Herald*, 29-11-1892.
 33. *Obreros Evangélicos*, pág. 164.
 34. *The Signs of the Times*, 30-12-1899.
 35. *El Conflicto de los Siglos*, pág. 543.
 36. Manuscrito N° 84^a, 1897.



NOTAS Y NOTICIAS

LOS PASTORES Y LA SALUD MENTAL.—Los pastores deben desempeñar un papel “completamente diferente” del de los psiquiatras en el campo de la salud mental, advirtió el Dr. Ricardo Sutherland, destacado psicoanalista de Oakland, California. Dijo que el psiquiatra tiene que ver con el análisis, lo cual “no es suficiente”. Abre la puerta, y en ese momento debe entrar el pastor y ofrecerle al paciente “algún posible esquema de significado para la vida diaria”. El Dr. Sutherland habló en un seminario sobre consejos pastorales para la salud mental, en la Universidad del Centro de Extensión de California. (*The Ministry*, septiembre de 1959.)

* * *

ESTACION DE RADIO RELIGIOSA.—La primera estación de radio enteramente religiosa ha sido “admirablemente bien aceptada” en los primeros seis meses de trabajo, y la estación FM tiene por delante muchos años de fructífero ministerio. John M. Rader, gerente de la “Estación de las Buenas Nuevas” WCRF-FM, dijo que se había preparado para trabajar “por lo menos un año o dos” antes de que su estación se estableciera plenamente, con un auditorio constante y entusiasta. “Ha sido una experiencia emocionante pasar la prueba en sólo seis meses”, dijo. “Hemos sido muy afortunados de que la comunidad cristiana nos haya aceptado en forma tan completa. Esto ciertamente habla en favor de los pastores de la zona. Todos han trabajado con nosotros en este proyecto”. Esta estación, que opera de día y en las primeras horas de la noche, sale al aire 60 horas por semana, ofreciendo un programa cuidadosamente preparado de noticias, música sagrada y clásica, e historias para los niños y adolescentes. (*Ibid.*)

UN CURSO PARA ATENCION PASTORAL DE LOS ENFERMOS.—La Universidad de la División de Extensión de California ha iniciado en San Francisco un curso sobre atención pastoral de los enfermos. Los pastores que asistan a los diferentes seminarios oirán a los expertos en diferentes enfermedades analizar las necesidades y puntos de vista de los pacientes. Los temas a presentarse incluyen el cáncer, la salud mental, las enfermedades del corazón, y el alcoholismo. La finalidad del curso es capacitar a los pastores para que proporcionen a los enfermos una mejor atención pastoral. (*Ibid.*)

* * *

LEGISLACION EN FAVOR DE LOS OBSERVADORES DEL SABADO.—Un proyecto de ley para eximir a los observadores del sábado como día de culto religioso de la prohibición de negociar en domingo, ha sido presentado ante el Senado del Estado de Pensilvania por el senador Charles R. Weiner. Dijo: “Nuestra democracia fué fundada en la libertad religiosa. Por eso William Penn (primer gobernador de Pensilvania) vino a este país. Y aunque la mayor parte de nuestra sociedad observe el domingo —añadió—, no podemos desentendernos del hecho de que el sábado es el séptimo día”. (*Id.*, noviembre de 1959.)

* * *

UNA ESTATUA DE LA VIRGEN.—El papa Juan XXIII iluminó por radio una estatua de 15 m de la Virgen María erigida en el pináculo de una iglesia italiana distante 450 km de la residencia papal de verano, en Castel Gandolfo. La imagen de cobre fué fundida con el material sacado de ollas y sartenes viejos donados por las amas de casa del pueblo de Tortona, situado al noroeste de Italia. (*Ibid.*)

* * *

LA BIBLIA EN DOS NUEVOS IDIOMAS.—En 1958 se añadieron dos nuevos idiomas a los utilizados por la Sociedad Bíblica Británica para publicar las Escrituras, según el informe anual de la sociedad. Son el *guerze*, de la Guinea Francesa, y el *teop* de las Islas Salomón. Esto eleva a 853 el total de idiomas en que se publican las Escrituras. Los embarques de Biblias hechos en Londres el año pasado alcanzaron a cuatro millones de volúmenes, con un peso de 1.525 toneladas. La distribución mundial de Biblias realizada por la sociedad alcanzó a siete millones de ejemplares.

37. *The Home Missionary*, abril de 1893.
38. *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 689.
39. Manuscrito N° 111, 1897.
40. *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 691.
41. *Obreros Evangélicos*, págs. 161, 162.
42. *Lecciones Prácticas del Gran Maestro*, pág. 145.
43. *Sons and Daughters of God*, pág. 22.
44. *Lecciones Prácticas del Gran Maestro*, pág. 145.
45. *Earl's Writings*, pág. 260.
46. *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 175.
47. *The Review and Herald*, 22-11-1898.
48. *El Conflicto de los Siglos*, pág. 534.
49. *The Review and Herald*, 22-11-1898.